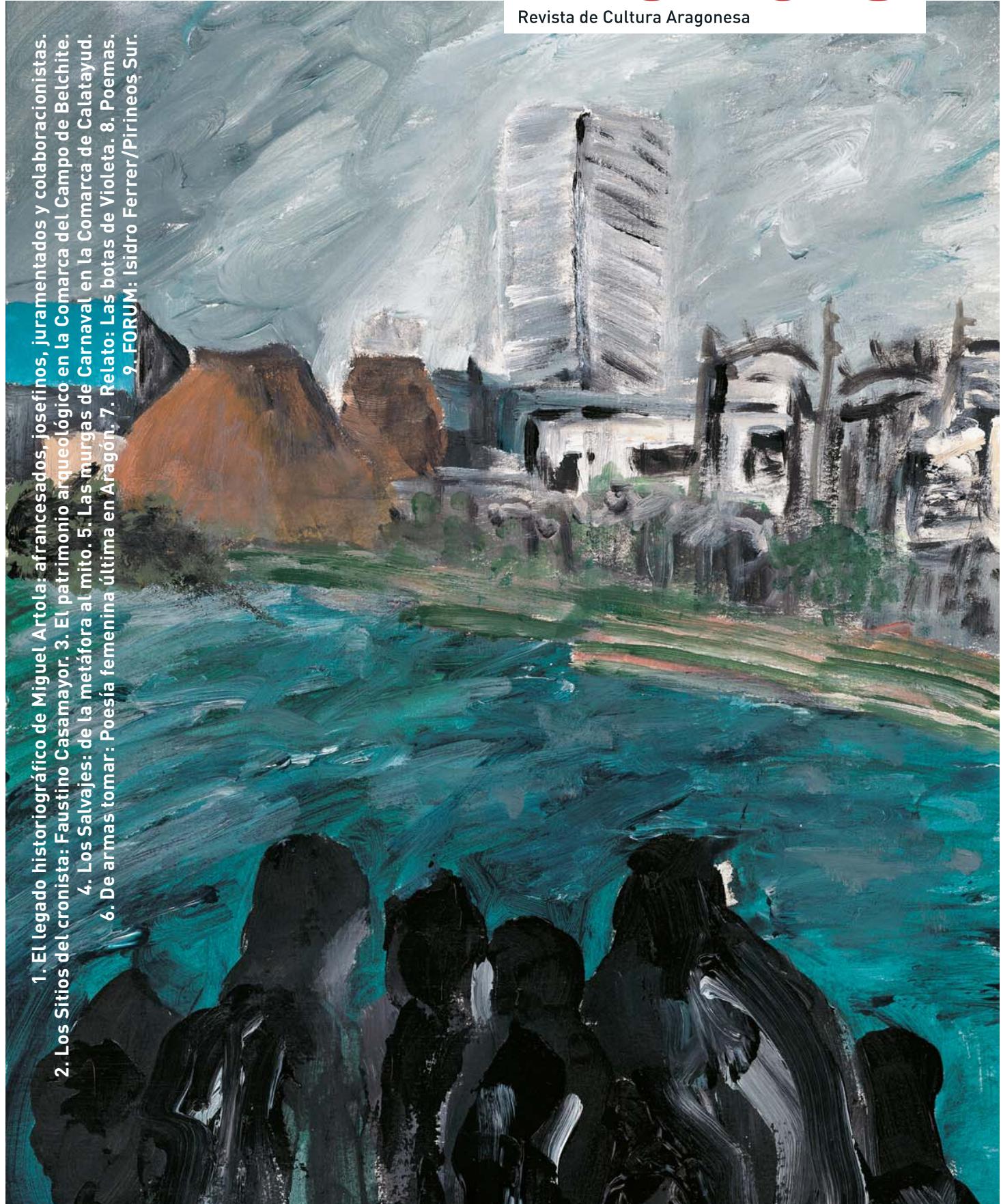


Nº 124-125
Enero-Junio de 2008

Rolde

Revista de Cultura Aragonesa



1. El legado historiográfico de Miguel Artola: afrancesados, josefinos, juramentados y colaboracionistas.
2. Los Sitios del cronista: Faustino Casamayor. 3. El patrimonio arqueológico en la Comarca del Campo de Belchite.
4. Los Salvajes: de la metáfora al mito. 5. Las murgas de Carnaval en la Comarca de Calatayud.
6. De armas tomar: Poesía femenina última en Aragón. 7. Relato: Las botas de Violeta. 8. Poemas.
9. FORUM: Isidro Ferrer/Pirineos Sur.



Portada: Mari Burges

Edita
Rolle de Estudios Aragoneses

Consejo de Redacción
Javier Almalé
Pilar Bernad
Jesús Gascón
Santiago Gascón
Víctor Juan Borroy (Coordinador)
José Ignacio López Susín
José Luis Melero
Antonio Pérez Lasheras
Carlos Serrano
Vicente Pinilla

Consejo Asesor
José Luis Acín
Chesús Bernal
Ismael Grasa
Antonio Peiró
Carlos Polite

Redacción
Mónca, 4, entlo. izqda.
50006 Zaragoza
Tel. y Fax: 976 37 22 50
info@rolde.org
http://www.rolde.org

Correspondencia
Apartado de Correos 889
50080 Zaragoza

Diseño
Javier Almalé

Maquetación
Pilara Pinilla

Impresión
INO Reproducciones
Impreso en papel reciclado
ISSN: 1133-6676
Depósito Legal: Z-63-1979

03_ Editorial: En la pequeñez de los días

04_ El legado historiográfico de Miguel Artola:
afrancesados, josefinos, juramentados
y colaboracionistas
Francisco Javier Ramón Solans

12_ Los Sitios del cronista. Faustino Casamayor
1808-1809
Concepción Sánchez Rojo

22_ El patrimonio arqueológico en la Comarca
del Campo de Belchite.
Elementos para un desarrollo
Abel Ajates y Susana Catalán

34_ Los Salvajes: de la metáfora al mito
Manuel Benito Moliner

42_ Las murgas de Carnaval en la
Comarca de Calatayud
Mª Soledad Alconchel Pina
José Ángel Urzay Barrios

50_ De armas tomar:
Poesía femenina última en Aragón
Introducción y selección: Nacho Escuín Bora
Ilustraciones: Josema Carrasco

58_ Las botas de Violeta
Relato: Daniel Gascón
Ilustraciones: Chema Lera

62_ Poemas
Antonio Martínez Ruiz
Ilustraciones: Marcus Níger

66_ FÓRUM
NO ES ESTO
Isidro Ferrer
PIRINEOS SUR. XVII Edición Festival Internacional
de las Culturas. ÁFRICA URBIS

124-125

EN LA PEQUEÑEZ DE LOS DÍAS

En los buenos momentos, cuando todo parece fácil aflora en nuestro rostro sin pretenderlo una sonrisa de bailarina y las palabras brotan ágiles de los labios, sin hacernos daño, sin producirnos heridas. En la hora del reconocimiento, en las palabras de consideración que a veces los otros nos dedican por nuestro trabajo o por nuestra trayectoria, en los discursos de agradecimiento o de despedida, en las recepciones oficiales, en las presentaciones de libros, en la inauguración de exposiciones, ante las cámaras de televisión o en las páginas de la prensa la vida es una caricia.

Indudablemente, es más meritorio –y sobre todo más necesario– aprender a vivir en la pequeñez de los días, en la cotidaneidad de los afanes, en las responsabilidades que cada uno hemos contraído con nuestros vecinos, con nuestros amigos, con nuestros compatriotas, con nuestro país, con las personas que nos han querido querer en los días de nada cuando amanece sin plan ni agenda, lejos de la gloria y del calor del aplauso. Y es entonces cuando tenemos la obligación de ser buenos en el sentido machadiano de la palabra, la obligación de procurar hacer el mundo mejor para los demás, de mantener el pulso a la vida, de defender lo que nos parece justo, de proteger lo bello... En los momentos de dientes apretados, cuando nadie nos ve, en los tiempos difíciles hemos de seguir pensando, soñando, hablando, escribiendo, labrando la tierra, levantando la tajadera de la acequia para esperar la llegada del ador, tomando notas para preparar las clases, leyendo reposadamente, poniendo un ladrillo tras otro hasta levantar una casa, enarbolando sin ruido y sin estridencias las banderas de las causas justas.

editorial

Estaremos juntos en la alegría, en la felicidad y en el éxito, pero sobre todo estaremos dispuestos a compartir la tristeza, el fracaso y la decepción. Estaremos junto a los débiles, al lado de quienes no han tenido suerte. Compartiremos la adversidad, que en el éxito no es necesaria la compañía.

Cuando se vive lejos de la luz de las estrellas hay que seguir trabajando con ilusión para hacer realidad los proyectos, con la confianza puesta en un futuro mejor. Aragón no es país para tristes y no hay lugar para el desánimo o el pesimismo.

Necesitamos héroes de lo cotidiano que sepan vivir en letras minúsculas, cuando se impone la normalidad, el tiempo en que transcurre la mayor parte de nuestra existencia.

Marguerite Yourcenar escribió en *Alexis o el Tratado de inútil combate*:

“No es difícil albergar pensamientos admirables cuando están presentes las estrellas. Es más difícil guardarlos intactos durante la pequeñez de los días”.

Y nosotros tenemos la ilusión intacta.

El legado historiográfico de Miguel Artola:

_FRANCISCO JAVIER RAMÓN SOLANS
Historiador

AFRANCESADOS, JOSEFINOS, JURAMENTADOS Y COLABORACIONISTAS¹



1. Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación que dirige el Catedrático de Historia contemporánea Carlos Forcadell Álvarez, *Espacio público y culturas políticas en la España contemporánea*, HUM 2005-04651.

La historicidad de las palabras implica que su sentido se modifica con el paso del tiempo². Por ello, no se debe caer en el error de intentar justificar la utilización de un término porque éste fuera empleado en un momento histórico. Además, en el caso del adjetivo afrancesado ni siquiera podemos emplear este argumento para legitimar su utilización puesto que apenas fue utilizado durante los primeros años de guerra a pesar de que gozara de más de medio siglo de existencia³. Asimismo, el sustantivo en el sentido de cooperación apareció muy tarde y hasta 1814 se utilizó menos que otras calificaciones despectivas⁴.

Tampoco parece adecuado utilizar términos que, por su carga semántica, vinculen el momento que se pretende estudiar con otras circunstancias históricas puesto que al final acaban por forzar el contexto en él que se desarrolla. Así pues, no se pueden utilizar palabras tan cargadas de significado como colaboracionismo ya que evocan un pasado teñido por el nazismo y la Segunda Guerra Mundial. La elección de una palabra para determinar este fenómeno no puede someter la propia realidad histórica que pretende analizar.

Además, la modificación del término con el que hacemos referencia a un fenómeno no quiere decir que cambie sustancialmente la apuesta metodológica que aplicamos para analizarlo. Así, las diversas propuestas analíticas del fenómeno “afrancesado” continúan con el legado de la primigenia obra de Miguel Artola sin apenas cuestionar los presupuestos sobre los que se levantaba.

MIGUEL ARTOLA, ENTRE AFRANCESADOS Y JURAMENTADOS

La tesis doctoral *Historia política de los afrancesados* de Miguel Artola⁵, publicada en 1953 con el nombre de *Los afrancesados* contribuyó al proceso de renovación historiográfica que se inició en la segunda mitad de los años cin-

cuenta y que no terminó de eclosionar hasta más allá de los años setenta⁶. Su autor pertenece a una generación que llega al puesto de catedrático en el período de 1954-1965 (consigue la plaza por oposición en la Universidad de Salamanca en 1960) y que accede “con una edad mayor, una productividad profesional mucho más acusada –mayor número de trabajos publicados– y una implantación previa mucho mayor en los circuitos y los ámbitos de socialización de las disciplinas a las que optaron”⁷. Por ello, sus trabajos podrían encajar en el proceso de “normalización historiográfica”⁸ tras la ruptura provocada por la guerra civil y el ambiente de contracción de la práctica historiográfica que se vivió durante los años posteriores al conflicto.

En el contexto retórico del franquismo, el análisis de los afrancesados supuso el primer intento serio de contextualizarlo históricamente. Los primeros estudios, que como la *Historia política de los afrancesados* del liberal Mario Méndez Bejarano estaban escritos en un tono exculpatorio, quedaban ya demasiado lejos, separados por la brusca ruptura de la guerra civil, y necesitados de una clara renovación historiográfica. Dicha remodelación estaba bloqueada por un ambiente universitario y cultural en él que con tono “patriótico” primaba la “lógica de la polaridad menéndezpelayista”⁹ que señalaba quiénes habían sido los malos españoles, aquellos cuyo ejemplo no se debía seguir.

En este sentido, la conmemoración del ciento cincuenta aniversario de la guerra de la Independencia, cinco años después de la publicación de Miguel Artola, es una buena muestra del tono de exaltación patriota que acompañaba al análisis histórico. Así, la visión de este grupo de historiadores quedaba “circunscrita alrededor de un tema tan anacrónicamente típico de la sensibilidad decimonónica como era el de la *nación en guerra* y el *heroísmo* del pueblo identificado con el Ejército”¹⁰. En esta tónica patriota, Luciano de la Calzada Rodríguez, catedrático falangista de *Historia de España* de la Universidad de Murcia, en una conferencia impartida el 1 de Marzo de 1958 clamaba contra la historiografía liberal del siglo XIX y decía de los “afrancesados”:

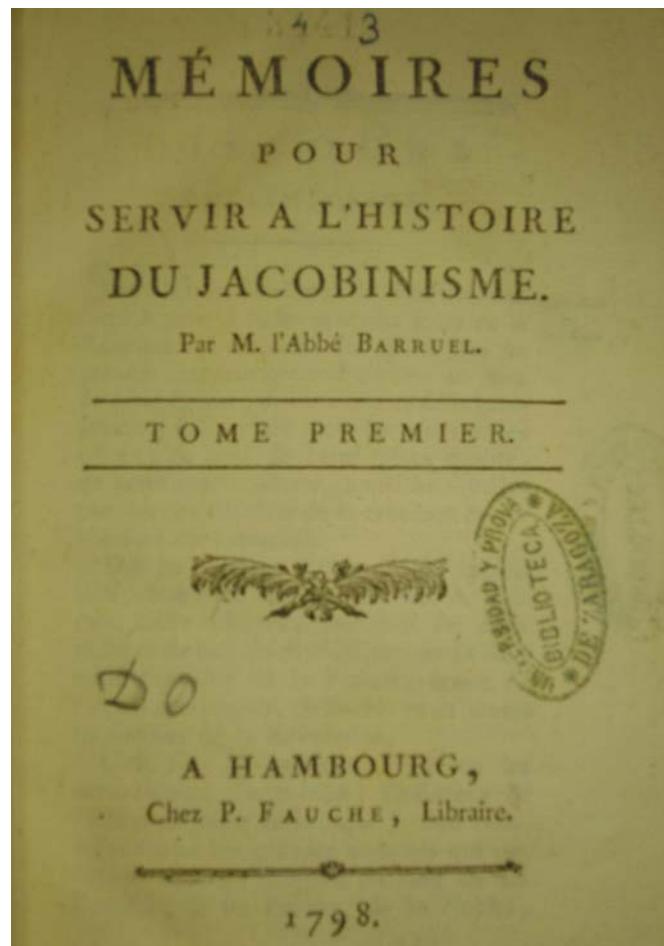
2. Más información sobre las diversas formas de abordar esta cuestión en la introducción de Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y Juan FRANCISCO FUENTES (2002), *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza.
3. Hans JURETSCHKE (1962), *Los afrancesados en la Guerra de la Independencia. Su génesis, desarrollo y consecuencias históricas*, Madrid, Rialp, p. 99.
4. Claude MORANGE (2005), “¿Afrancesados o josefinos?”, *Spagna contemporánea*, nº 27, p. 45.
5. Ignacio PEIRÓ MARTÍN y Gonzalo PASAMAR ALZURIA (2002), “Artola Gallego, Miguel” en *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos*, Madrid, Akal, pp. 87-89.
6. Miquel Ángel MARÍN GILABERT (2005), *Los historiadores españoles en el franquismo, 1948-1975. La historia local al servicio de la patria*, Zaragoza, IFC, p. 18.
7. MARÍN GILABERT (2005), p. 91.
8. Ibídem, p. 41.
9. La expresión así como la cita de Luciano de la Calzada Rodríguez han sido extraídas de Ignacio PEIRÓ MARTÍN (2008), *Las políticas del pasado. La guerra de la Independencia y sus conmemoraciones. 1908, 1958 y 2008*. Agradezco al profesor Ignacio Peiró la gentileza de dejarme consultar esta obra antes de su publicación.
10. PEIRÓ MARTÍN (2008).

Frente a la unánime repulsa que tradicionalmente ha hecho de ellos el símbolo más vil y abyecto de la tradición, reverso de la España que moría por su independencia, desertores frente al enemigo y perseguidores en muchos casos de sus mismos compatriotas, hay una corriente historiográfica, tan antigua como el mismo delito, que ha tratado primero de justificar su actitud y encontrar después, no sólo motivos de piadoso olvido y disculpa, sino razones que en algún caso se han querido elevar nada menos que a la categoría de conveniencias nacionales.

Frente a este tipo de análisis, Miguel Artola defendía la tesis de que los afrancesados eran una opción política racionalista, heredera del reformismo de época de Carlos III, que se situaba como una opción entre liberales y reaccionarios. Asimismo, distinguía entre el afrancesamiento como una forma de influencia ideológica o cultural y el grupo que pretendía analizar. Ni la adopción de modas ni la lectura de libros franceses implicaba necesariamente un posicionamiento político a favor de José I. Una vez delimitado el grupo, distingue entre dos tipos de colaboración: los afrancesados y los juramentados. Los primeros serían aquellos que basarían su propuesta en un pragmatismo político fundamentado en el miedo a la anarquía, en un reformismo controlado y en su adhesión no a una dinastía sino más bien a la forma monárquica. A su lado, estarían aquellos cuya adscripción al régimen de José Bonaparte estaba fundada en razones materiales o de supervivencia.

Al hablar de afrancesamiento cultural, en el libro se defiende implícitamente la idea de que la modernidad está representada por el país vecino mientras que lo que ocurre en España sólo es moderno en función de su influencia. Como ha señalado Claude Morange “la tradicional visión dual (conservadores nacionales versus reformadores extranjeros) no sólo es simplista sino falseada, como demostraría algunos años después [en referencia a la aparición en 1959 del libro de Marcelin Defourneaux, *Pablo Olavide ou l'afrancesado*] Javier Herrero, al estudiar la influencia de autores extranjeros –especialmente franceses– en el pensamiento reaccionario español”¹¹. Así, por ejemplo podemos observar como la teoría de la triple conspiración de Barruel¹² tuvo bastante predicamento entre los sectores reaccionarios españoles.

Además, este término, como señala Lucien Dupuis¹³, hace que todas las ideas venidas de Francia entre 1750 y 1808 aparezcan como un todo homogéneo, sin contextualizarlas con la situación política ni con el modelo francés que se pretendía imitar. Por ello, su recepción debe de ser contextualizada en los problemas propios de la crisis del Antiguo Régimen en España. Asimismo, este afrancesamiento implica una hegemonía cultural que simplifica demasiado el estudio del complejo fenómeno liberal al obviar otras



Abbé Barruel, *Mémoires pour servir à l'histoire du jacobinisme*, Hambourg, P. Fauché, 1798 (Ejemplar de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza)

11. MORANGE (2005), p. 27.

12. Esta teoría fue desarrollada en *Mémoires pour servir à l'histoire du jacobinisme* publicada simultáneamente en inglés y francés entre 1797 y 1798. En España, esta obra fue prohibida en 1802 por el Consejo de Castilla por tener referencias injuriosas a Godoy y su primera edición será publicada en 1812. A pesar de ello, esta obra tuvo una notable influencia en los sectores contrarrevolucionarios españoles. Javier HERRERO (1988), *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Madrid, Alianza, pp. 181-218.

13. Lucien DUPUIS (1963), “A propos d’‘Afrancesamiento’”, *Caravell*, 1.

influencias tan decisivas como la inglesa. Para políticos de la talla de Quintana, Argüelles, Flórez Estrada o Martínez de la Rosa, Inglaterra se convierte en un país de referencia en la reforma de las instituciones españolas¹⁴. No obstante, la diferencia que hace Artola entre un afrancesamiento cultural y la colaboración permite desarticular uno de los presupuestos teóricos que utilizaba Menéndez Pelayo y sus sucesores para desacreditar el reformismo del *setecento* al culparlo de la “traición” en la guerra de Independencia.

Por otro lado, la distinción que realiza Artola entre un afrancesamiento ideológico (liberal) y otro político (josefino) dota de una mayor legitimidad al proyecto gaditano puesto que está fundamentado en una serie de principios ideológicos. Este planteamiento sitúa, por tanto, a los afrancesados en una posición de inferioridad, marcada por su carácter político coyuntural, lo que implica la necesidad de distinguir entre aquellos que colaboraron por razones políticas y económicas. Sin embargo, esta distinción no se realiza a la hora de hablar de los liberales ni en general de la España leal a Fernando VII donde “el entusiasmo patriota” parece hacer innecesario este tipo de apreciaciones sobre los motivos de su resistencia.

En el fondo, en este análisis subyacen dos ideas: la politización y la nacionalización, y ambas nos conducen a una percepción alejada de la realidad de entonces. Si tenemos en cuenta las experiencias de las que se nutre mayoritariamente la población encontramos una sociedad que no está politizada en el sentido actual del término y cuya identidad se configura a través de redes sociales articuladas en torno a la parroquia, lugar de trabajo... Su contacto con la realidad política viene mediatisado por los sermones que han escuchado desde la guerra de la convención, la aparición de propaganda impresa y las ceremonias de la información¹⁵ controladas desde el poder. A pesar de todo esto, los actores de la sociedad española de 1808 no operan por razones políticas en el sentido que le atribuimos ahora y por tanto, introducir el elemento político es introducir un elemento exógeno que no se corresponde con su universo mental. La politización es un proceso de largo recorrido que puede tener sus inicios en la edad moderna¹⁶ pero que desde luego no fue un proceso progresivo sino más bien intermitente y que sobre todo, necesitó que la población interiorizara la ruptura revolucionaria, proceso que duraría todo el siglo XIX y una parte importante del siglo XX.

Por otro lado, estas tesis defienden una idea de nación moderna que simplifica en exceso la gran variedad de concepciones de la comunidad política que existían en 1808¹⁷. A partir de esta idea de nación moderna formulada en Cádiz, se sobreentiende que aquellos que tomaron partido por los franceses deberían de haber compartido su mismo proyecto. Cuando Miguel Artola dice que “hubo muchos juramentados y muy pocos afrancesados”¹⁸, implícitamente realiza una afirmación con respecto a los liberales, cuya posición queda más legitimada. Esta explicación se justifica en término nacionales e implica un des prestigio a una población que simplemente convivió con unas autoridades al igual que lo había hecho con las anteriores. Además, Artola considera “imprescindible, si hemos de avanzar algo en nuestro estudio, distinguir entre ellos clases, pues es cierto que no todos apoyaron al intruso en virtud de los mismos motivos”¹⁹. Sin embargo, la búsqueda de motivaciones conduce a una distinción de clases dentro de la definición del afrancesamiento lo cual es una prueba de la debilidad de esta propuesta analítica. Así, al utilizar esta categoría tenemos que subdividirla en cuatro tipologías que a la vez se dividen en una gran variedad de motivaciones que acaban multiplicándose potencialmente hasta descender a las diversas opciones personales.

Las consideraciones críticas de Lucien Dupuis a propósito del término “afrancesamiento” se centran en una cuestión fundamental para la revisión de este término: el patriotismo. El hispanista francés criticaba el peligro de trasladar sin precaución nuestra moderna noción de patriotismo a 1808²⁰. Así, a pesar de utilizar el concepto afrancesado como también lo hace Juretschke, comparte con este último la idea de su poca utilidad:

De las explicaciones anteriores se desprende con toda claridad la poca utilidad real del concepto afrancesamiento como tal, si no se le quiere justificar desde un punto de vista pura y extremadamente nacionalista. Todos los países europeos, pero especialmente las naciones vecinas, han sufrido durante los siglos XVIII y XIX la influencia de la cultura francesa, para bien y para mal, tanto la izquierda como la derecha. Sobre el valor de esta influencia nada dice esta expresión, puesto que es meramente externa y sólo designa la procedencia francesa²¹.

A pesar de las críticas, los estudios de los años posteriores siguieron utilizando las mismas categorías para hacer referencia a los “afrancesados”. Así, por ejemplo, la distin-

14. Manuel MORENO ALONSO (1997), *La forja del liberalismo en España, Los amigos españoles de Lord Holland 1793-1840*, Madrid, Congreso de los Diputados.

15. Michèle FOGEL (1989), *Les cérémonies de l'information dans la France du XVIe au milieu du XVIIIe siècle*, París, Fayard, 1989.

16. Peter BURKE (1996), *La cultura popular en la Edad Moderna*, Alianza, Madrid, pp. 374-375.

17. Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN (1994), “España, monarquía y nación. Cuatro concepciones de la comunidad política española entre el Antiguo Régimen y la Revolución liberal” en *Studia Historica. Historia Contemporánea*. Vol. XII., p. 48.

18. Miguel ARTOLA (1989), *Los afrancesados*, Madrid, Alianza, p. 40.

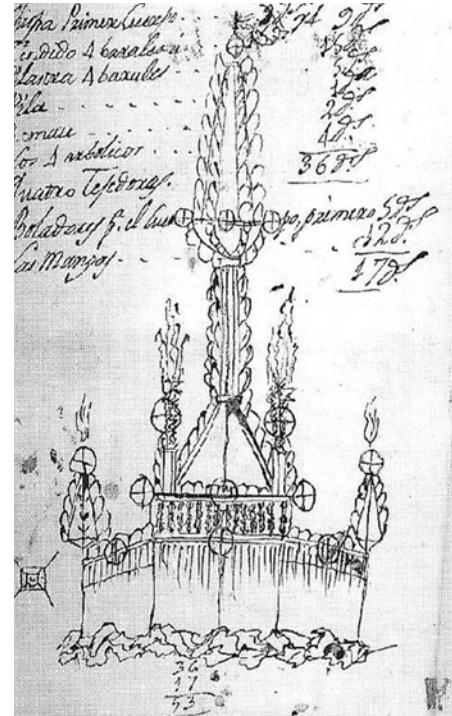
19. Ibídem, p. 39.

20. Lucien DUPUIS (1963), “A propos d’“Afrancesamiento””, *Caravell*, 1, p. 142.

21. JURETSCHKE (1962), pp. 118-119.



Detalle del primer sitio de Zaragoza (grabado de Narváez a partir de una obra de Ferrand y Fisctermans. Colección particular)



Cuenta y recibos por la fiesta de la toma de Lérida. Dibujo de un árbol de fuegos artificiales de 1810. Archivo Municipal de Zaragoza. Serie Factivia. Caja 28, 8-2

ción entre motivos económicos y políticos se convierte en una constante desde los estudios de Hans Juretschke hasta los más recientes de Luís Barbastro Gil o Juan López Tabar. Una de las pocas variaciones que se puede apreciar es el análisis de los que colaboraron con el gobierno josefino por grupos sociales (ejército, iglesia, nobleza...). Sin embargo, esta clasificación no sirve para aclarar los motivos que les llevaron a participar salvo en el caso de los funcionarios. Otra variación reseñable es la de Luís Barbastro Gil cuando destaca la heterogeneidad ideológica de los afrancesados así como la existencia de dos grupos generacionales²².

Los análisis que les sucedieron se limitaron a aplicar los presupuestos de Artola a biografías de personajes significativos del momento como Pablo de Olavide, Juan Meléndez Valdés, Sebastián de Miñano o Juan Antonio Llorente. Una de las pocas variaciones reseñables en el estudio de los afrancesados es el marco cronológico de estudio. Mientras que el trabajo pionero de Miguel Artola partía del análisis de los ilustrados del siglo XVIII, el estudio de Hans Juretschke se circunscribía al período de la Guerra de la Independencia.

Entre los últimos estudios, encontramos los de Luis Barbastro Gil y Juan López Tabar que parten de la guerra de la Independencia y estudian el exilio²³ y su papel durante la crisis del Antiguo Régimen respectivamente. El problema sería que con la caída del régimen josefino y su huida a Francia desaparecería el vínculo sobre el que se levanta la definición de los afrancesados dada por Miguel Artola y por ello, sería necesaria reconstruirla en otros términos para seguir sus trayectorias vitales desde 1813.

Por otro lado, la obra de López Tabar carece de una reflexión sobre el concepto de afrancesado, un concepto que utiliza a lo largo de todo su libro. Tan sólo repasa la historiografía sobre los afrancesados durante el siglo XIX y principios del XX y concluye diciendo que “tras los estudios fundamentales de Miguel Artola, Juan Mercader Riba y otros muchos a los que nos hemos referido a lo largo de estas páginas, ha quedado felizmente superada esta visión patriota y distorsionada del fenómeno del afrancesamiento”²⁴. Así, en otro artículo²⁵, mantiene como válida la distinción realizada por Miguel Artola entre afrancesados y juramentados, aunque la com-

22. Luis BARBASTRO GIL (1993), *Los afrancesados. Primera emigración política del siglo XIX español (1813-1820)*, Madrid, CSIC/Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”.

23. En este sentido son herederos de los artículos que en los años veinte escribió José Deleito y Piñuela sobre la expatriación y regreso de los afrancesados, así como de su papel en el gobierno de Napoleón durante los cien días.

24. Juan LÓPEZ TABAR (2001), *Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Madrid, Biblioteca Nueva, p. 362.

25. Juan LÓPEZ TABAR (2007), “La España josefina y el fenómeno del afrancesamiento”, en Antonio MOLINER PRADA (ed.), *La guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Barcelona, Nabla Ediciones, p. 323.

plete con la realizada por Claude Morange en *Paleobiografía (1779-1819) del "Pobrecito Holgazán": Sebastián de Miñano entre: josefinos, juramentados, colaboracionistas pasivos y aquellos que no se vieron obligados a comprometerse sin que ello significara simpatía.*

Para un trabajo que quiere realizar un seguimiento de los afrancesados hasta 1833, el punto de partida debe de ser una definición de las características que definen a este grupo. A pesar de que en los años 1808 a 1813 distingue entre el apoyo de nobles, clero, militares y otros, esto no permite explicar qué personajes tuvieron una continuidad y pudieron volver del exilio, reintegrándose a sus posiciones de influencia. Al final parece que su intención es estudiar aquel grupo que después de haber apoyado al régimen de José Bonaparte supo reintegrarse a la administración y a su posición privilegiada. Tanto en la obra de López Tabar como en la de Barbastro Gil, al desviarse el marco cronológico se pierde de vista su formación intelectual y administrativa así como su papel durante el reinado de Carlos IV. No obstante, la obra de López Tabar tiene la ventaja de que destaca las herencias ideológicas josefinas durante la creación de la administración de María Cristina.

LOS COLABORACIONISTAS

El hecho de que existan nuevas propuestas para denominar a los “afrancesados” no garantiza que el análisis cambie sustancialmente²⁶ ni que se desplace el uso de este término. Así, por ejemplo, la propuesta de Manuel Moreno Alonso de denominar a este grupo como colaboracionista no impide que a la hora de definir a Félix José Reinoso diga de él que es “afrancesado y colaboracionista, y de una honradez personal fuera de toda duda”²⁷. En este sentido, llama la atención que utilice afrancesado en su sentido cultural y que entre en una valoración moral destacando una cualidad subjetiva para diferenciarlo de otros tipos de colaboración de “dudosa” honradez.

Volviendo al análisis de la palabra colaboracionista, Manuel Moreno Alonso prefiere utilizar este término que según él:

se ajusta mucho más a la realidad y que se ha extendido por el mundo tras la Segunda Guerra Mundial, cuando el fenómeno de la “colaboración” se llevó a cabo en los países ocupados, no

aparece en los textos de la época. Esporádicamente, sin embargo, aparece el de “cooperación”, que refleja muy bien el papel de quienes, más por la fuerza o por las circunstancias que por propia voluntad, se vieron obligados a cooperar o a colaborar con los ocupantes²⁸.

Sin embargo, las palabras no son libres y precisamente la Segunda Guerra Mundial cargó semánticamente “colaboración” de connotaciones peyorativas, haciendo que al citarla sea inevitable pensar en el nazismo. Además de que esta palabra no se use durante las guerras napoleónicas, éste término no especifica ninguna realidad que defina específicamente lo ocurrido entre 1808 y 1814. El colaboracionismo plantea al igual que el concepto afrancesado problemas a la hora de definir los grupos y las razones de este apoyo y también comparte este carácter demasiado general y muy poco específico. Además, la palabra colaboración no es muy útil para describir el tipo de relaciones de poder que se establece en una sociedad estamental del Antiguo Régimen.

JOSEFINOS

La propuesta de Claude Morange es una de las más interesantes de los últimos años, no sólo porque utiliza una palabra que se emplea durante la guerra y el exilio en Francia sino porque frente a la polisemia del término afrancesado, resulta menos ambiguo hablar de “josefino” como partidario de José I a pesar de las diferentes motivaciones que pudieron llevar a su apoyo²⁹. Además, este término resulta mucho más aséptico que los anteriores y está libre de aquellas connotaciones negativas con las que se ha ido cargando progresivamente el concepto.

La cuestión fundamental es que el cambio nominal debe de ir acompañado de una nueva propuesta metodológica. Así, a pesar de que la denominación “josefino” pueda resultar innovadora, al final del artículo se vuelve otra vez a la necesidad de distinguir entre distintos tipos siguiendo el modelo de Artola: “ninguna palabra, desde luego, nos va a solucionar el difícilísimo problema de la distinción entre colaboracionistas activos o pasivos, convencidos u ocasionales por mero oportunismo, sin hablar de los muchos que cambiaron de campo durante el conflicto”³⁰.

Además, parece necesario precisar que no es una adhesión a un rey o a una dinastía sino más bien a una fórmula monárquica que garantice el orden. Asimismo, la adscripción

26. De hecho en Manuel MORENO ALONSO (1989), *La generación española de 1808*, Madrid, Alianza, reproducía el esquema de la obra de Miguel Artola de una manera muy clara puesto que hablaba de las series dicotómicas: afrancesados y juramentados, generación de Carlos III y la siguiente, afrancesados y nación...

27. Manuel MORENO ALONSO (1997), *Los españoles durante la ocupación napoleónica. La vida cotidiana en la vorágine*, Málaga, Algazara, p. 74.

28. Ibidem, p.71.

29. MORANGE, p. 54.

30. Ibidem.

al régimen josefino viene mediatisada por el papel de los capitanes generales que estructuran las relaciones sociales a nivel local. A pesar de la sujeción simbólica mediante juramento a José I, existen dos figuras sin las cuales no se puede entender la ocupación: el capitán general como representante del poder y la figura de Napoleón como el militar que con sus éxitos europeos garantiza el control sobre la ciudad. Además, los estudios de Barbastro Gil y de López Tabar sobre su historia tras la derrota de Napoleón en España muestran una trayectoria independiente de su colaboración lo que potencia el carácter circunstancial de esta cooperación.

CONCLUSIÓN

El estudio sobre los afrancesados realizado por Miguel Artola supuso el primer intento de contextualizar históricamente este fenómeno y una clara ruptura con el contexto retórico del franquismo que seguía marcado por la dicotomía heredera de los estudios de Menéndez Pelayo. Sin embargo, esta obra se ha ido convirtiendo progresivamente en un libro canónico cuyos presupuestos no han sido revisados³¹ y las categorías analíticas establecidas por Miguel Artola han sido asumidas por los historiadores sin ningún tipo de revisión crítica. A pesar de que algunos investigadores hayan revisado este término e incluso hayan propuesto la utilización de otros nuevos, se puede observar una clara continuidad con los presupuestos metodológicos formulados en *Los afrancesados*.

Un buen ejemplo de esta continuidad es el hecho de que todos los estudios que se han mencionado acaben por hacer referencia a la distinción entre los juramentados cuya colaboración se basa en el mero interés y los afrancesados que participan por razones políticas. Este tipo de matices contribuye a que el debate historiográfico siga planteándose en términos morales lo que conlleva justificaciones, legitimaciones o excuspciones del objeto de estudio. Frente a este tipo de consideraciones, llama la atención el hecho de que no se aplique este tipo de distinciones morales a los “patriotas” de Cádiz. Un patriotismo que surge “irracionalmente” en 1808 como consecuencia de la invasión francesa sin que parezca necesario estudiar sus orígenes³² ni los factores de movilización social provocados por la traducción del choque cortesano entre fernandinos y godoístas³³.

31. Un buen ejemplo de esta ausencia de revisión sería la reedición de *Los Afrancesados* en 2008 sin la conveniente introducción crítica que necesita un texto publicado en 1953.

32. Pedro RÚJULA LÓPEZ (2008), “El pueblo en armas y los orígenes de la guerra de la Independencia” en el *VI Congreso de historia militar. La guerra de la Independencia española: una visión militar. (31 de marzo al 4 de abril de 2008)*.

33. Emilio LA PARRA (2002), *Manuel Godoy. La aventura del poder*, Barcelona, Tusquets. pp. 23-24.

34. Debemos de tener en cuenta la complejidad que supone utilizar ciertos términos en un período de mutación conceptual que da paso a la modernidad. Reinhart KOELECK (1993), *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós.

35. Prácticamente todos los estados que entraron dentro de la influencia francesa venían de una situación de crisis. Esta situación había provocado que el poder político basculara del centro a la periferia donde las élites locales habían reafirmado la autoridad de las instituciones municipales y provinciales. La nueva administración francesa debe de hacer frente a esta herencia así como al hecho de una élite dividida por las diversas experiencias políticas. Stuart WOOLF (1992), *La Europa napoleónica*, Barcelona, Crítica, p. 118.



El mariscal Suchet.

Mariscal Louis-Gabriel Suchet, duque de la Albufera (Grabado de mediados s. XIX. Colección particular)

Entre todos los términos que se han manejado, la denominación de josefinos parece la más aséptica. Sin embargo, ninguna de las propuestas ha sido capaz de modificar sustancialmente el marco de análisis dejado por Miguel Artola. Esta visión debe ser reformulada y prescindir de la distinción entre afrancesados y juramentados puesto que salvo en casos muy concretos no es un elemento muy clarificador. Asimismo, sería necesario reconsiderar el término afrancesado con el fin de realizar una reconstrucción metodológica que permitiera vaciar este término de contenidos nacionales y políticos que se han aplicado retrospectivamente a la compleja realidad de 1808³⁴. Uno de los caminos para la renovación de estos estudios podría ser el análisis de la articulación de las relaciones de poder en las ciudades bajo su control para poder observar mejor el papel de las élites locales³⁵, la represión o las ceremonias públicas. En una coyuntura bélica, la colaboración aparece más bien como un elemento necesario para restablecer el orden, retornar a la normalidad y, en algunos casos, conseguir unas reformas limitadas.

LOS SITIOS

DEL CRONISTA

FAUSTINO

CASAMAYOR

1808 - 1809

CONCEPCIÓN SÁNCHEZ ROJO

Historiadora

Ilustraciones cedidas por José Luis Cintora



Detalle de Vista de la calle del Coso,
Ruinas de Zaragoza (Gálvez y Brambilla)

Faustino Casamayor y Ceballos, cronista, observador implacable de la vida cotidiana zaragozana, es sobradamente conocido por historiadores e investigadores, sobre todo, del periodo que comprende la Guerra de la Independencia, esto es, desde 1808 hasta 1814. La obra que le ha dado este reconocimiento es *Años políticos e históricos de las cosas particulares ocurridas en la Imperial y Augusta ciudad de Zaragoza*. Un diario que comenzó a escribir en el año 1782 y que terminaría en 1833, justo un año antes de su muerte y que ha resultado ser una utilísima fuente para el estudio, en su conjunto, de la vida cotidiana de la época.

Faustino Casamayor nació en Zaragoza, el 15 de febrero de 1760, fue bautizado en la parroquia de San Miguel de los Navarros. Su vida transcurrió siempre en la misma ciudad excepto un breve periodo de tiempo, dos meses en 1817, en los que se trasladó a Madrid y que él mismo menciona en su diario. Son realmente escasas las ocasiones en las que el autor se incluye como afectado en el relato. Toda su obra transcurre desde el punto de vista del observador que describe, casi nunca del protagonista que actúa.

Años políticos... comenzaba en 1782¹, por tanto, contaba el autor veintidós años. Había cursado estudios en la Universidad Literaria de Zaragoza, de Leyes, de Filosofía, de Cánones... desde 1774 en que ingresó hasta 1782 en que consta su última matriculación. Este último año fue un momento crucial para Casamayor, por un lado, terminaba o abandonaba sus estudios universitarios, heredaba laboralmente el cargo que ocupaba su padre, Juan Casamayor Ocaña, como Alguacil de la Real Audiencia de Aragón, por otro lado, junto a su tío, Lamberto Ansay, actuaba como apoderado de los condes de Robres y, a la vez, comenzaba su crónica, una tarea que le iba a acompañar toda su vida. Todos los años de estudios universitarios, sin duda, lo habían convertido en un personaje más cercano a un ilustrado de lo que su dedicación profesional daba a entender y lo capacitaban para llevar a cabo la tarea de dejar constancia día tras día de los sucesos cotidianos.

Desde su juventud, Faustino Casamayor tuvo una obsesión: elaborar una crónica diaria de lo que ocurría a su alrededor, para según él mismo apunta en su obra “que no cayera en el olvido” ese transcurrir de la cotidaneidad. Su narración termina sin un final, de forma brusca, inconexa, en mitad de 1833. Un año más tarde, el 5 de octubre de 1834, fallecía el cronista víctima de los últimos coletazos de una peste que había azotado Zaragoza durante el verano. Tenía 74 años².

Los 49 tomos manuscritos de *Años políticos...* se encuentran depositados en la Biblioteca del Paraninfo de la Universidad de Zaragoza. La diligencia mostrada por la universidad zaragozana a la muerte del cronista, hizo que se adquirieran 40 de estos tomos catorce días después de su muerte. Posteriormente, y gracias a las gestiones realizadas por el entonces rector de la Universidad de Zaragoza, Jerónimo Borao se consiguieron recuperar los nueve tomos restantes que completan la obra depositada en el Paraninfo³. Borao además de estudiar la obra de Faustino Casamayor, fue su primer biógrafo⁴; alabando el carácter histórico de *Años políticos...*acerca al lector a la figura del cronista, ofreciendo comentarios de índole personal, como cuando dice que su carácter era “festivo, decidido y punzante su timidez, desmentida por excepción en las jornadas de ambos sitios”. Asimismo pone de relieve los conocimientos generales que Casamayor tenía de Zaragoza al decir que “sabía perfectamente los linajes de las familias principales: llevaba un libro de alta y baja de todos los conventos, parroquias, cofradías, obrerías, etcétera; conocía todos los sucesos y rivalidades de los cabildos y de los frailes, cuyas anécdotas picantes refería con gracia”. Es posible que todas estas impresiones per-

1. El manuscrito inédito durante 200 años ha comenzado a publicarse en distintos volúmenes por la editorial Comuniter en colaboración con la Institución Fernando el Católico. Bajo la edición de distintos autores, ya han aparecido los volúmenes correspondientes a 1808-1809, 1810-1811 y 1812-1813 con estudios introductorios de Pedro Rújula, Hermínio Lafoz y Carlos Franco de Espés.

2. Para un mayor conocimiento sobre el personaje se puede consultar su última biografía: Concepción SÁNCHEZ Rojo (2005), *Faustino Casamayor, un observador de Zaragoza. 1760-1834*, Zaragoza, Editorial Comuniter.

3. Correspondientes a los años 1793, 1795, 1797, 1798, 1799, 1800, 1801, 1802 y 1815 que no habían sido adquiridos por la Universidad en 1834, a la muerte de Casamayor.

4. Jerónimo Borao, nacido en Zaragoza en 1821, político progresista, rector de la Universidad zaragozana en tres ocasiones, autor del *Diccionario de Voces Aragonesas*, escribió la *Biografía de don Faustino Casamayor. Noticias de sus años políticos e históricos*, 1855. Original inédito manuscrito núm. 28 de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza.



© Colección José Luis Cintora

Convento de Santa Engracia (con vista del río Huerva) (E.H. Locker)

sonales sobre Casamayor las obtuviera por haberlo tratado a él o a alguien de su entorno familiar. En el tiempo en que Borao elaboraba la biografía hacía veinte años que el cronista había muerto.

LA ESTELA DEL ESCRITOR

Felix de Latassa en 1802 y en su *Biblioteca Nueva de Escritores Aragoneses*⁵, ya había reconocido a Casamayor su faceta de historiador, dándole dos entradas en esta obra⁶, en la número XXXIII, destacaba que: “La estudiosidad, y diligencia de Don Faustino, ayudadas de su genio muy frecuente en su buena librería...” y en la entrada CXLI añadía, haciendo ya clara mención de *Años políticos*... que “sus útiles, y curiosas observaciones, y el celo, y diligencia que se ha dedicado, y dedica a la noticia de los sucesos de su tiempo...”. Finalizaba esta información apuntando que: “tienen todo el mérito de una Relación Historial”. Las opiniones de Latassa, ofrecían ya en aquel momento al cronista, un prestigio en el ámbito literario; se le incluía en la *Biblioteca*... como autor aragonés mencionando su trabajo y a la vez se alababan sus conocimientos ilustrados.

Es posible que el periodo de tiempo que comprende la Guerra de la Independencia en *Años políticos*... sea el que más interés ha despertado en investigadores e historiadores por su aportación a la historia a través de los datos y situaciones que comenta. Pero, como se ha dicho, su trayectoria, es larga, muy larga, cincuenta y un años de una crónica diaria, sumándose a ella los dos tomos que com-

5. Felix LATASSA ORTÍN (1802), *Biblioteca Nueva de los escritores aragoneses que florecieron desde el año de 1795 hasta el de 1802*, tomo VI, Pamplona, oficina de Joaquín de Domingo.

6. LATASSA (1802), p. 55 y pp. 256-257.



© Colección José Luis Cintora

Vista de la calle del Coso, Ruinas de Zaragoza (Gálvez y Brambilla)

Iglesia de Santiago y Puerta del Carmen



ponen el *Diario de los Sitios de Zaragoza*, en los que describía el periodo concreto de los Sitios, la parte de su obra que le ha hecho más popular.

Casamayor percibió la importancia histórica que suponía para Zaragoza el haber sufrido los dos asedios, y llevó a cabo el minucioso relato de lo acaecido día a día en el *Diario de los Sitios de Zaragoza*. Aunque la narración de este periodo es paralela a la de *Años políticos*...en estos continúa con la crónica tras capitular la ciudad, que gobernada por los poderes franceses, durante cuatro años fue ciudad abierta a la guerra y paso obligado hacia Francia, tanto de heridos franceses como de prisioneros españoles. A las once de la noche del 9 de julio de 1813 los últimos franceses, y afrancesados, desalojaban Zaragoza y se dirigían, los segundos en un exilio prolongado, hacia Francia. Entre estos últimos se hallaba, el obispo auxiliar de Zaragoza padre Miguel de Santander favorecido, durante los años de ocupación francesa, en la obtención de distintos cargos por el Gobernador de Aragón y mariscal francés Luis-Gabriel Suchet, duque de La Albufera.

Tras este periodo de ocupación, Casamayor, se adaptó a los nuevos tiempos, continuando con su labor de observador y narrador. La notoriedad de su obra había llegado a oídos del general Palafox, cabeza de la defensa zaragozana –a cuyas órdenes había estado Casamayor durante los Sitios, como empleado de la Real Audiencia de Aragón–. Mantuvieron ambos una relación epistolar, de relativa familiaridad, durante los años veinte, cuando el general le solicitó información porque decía tener conocimiento de la obra en el tiempo en que habían tenido lugar los asedios⁷. En aquellos años, José de Palafox estaba recogiendo distintas informaciones de fuentes variadas para poder elaborar él mismo una obra, con seguridad sus memorias⁸. El cronista contestaba a su petición enviándole los borradores de dos tomos, según precisa el mismo general en una nota escrita al margen de la carta: “Contestada que no sabía que el Gral. Torres⁹ tuviese ya el primer tomo de las memorias del primer Sitio y mucho menos que se hubiese entregado ya el Segundo”¹⁰. Esta documentación parece ser que no llegó al destinatario puesto que, en 1834, a la muerte de Casamayor, el general solicitaba por correo a su hermano, el marqués de Lazán, Protector del Canal Imperial en aquel momento, que le hiciera llegar cuanta documentación encontrara de la crónica de Casamayor y le decía: “...voy reuniendo datos y me faltan más que no sé cómo hallarlos, tal vez en los papeles que habrá dejado el difunto Faustino Casamayor se hallaría todo...”¹¹. Así lo hizo el marqués, le envió el diario. Aun cuando sabemos que la universidad ya había comprado el día anterior a esta carta los tomos de *Años políticos*... ¿qué le mandó el general a su hermano? La respuesta más aproximada nos hace creer, y nos atenemos a los propios comentarios del cronista, que había más de un original, cuando menos del *Diario de los Sitios de Zaragoza*. Hasta nosotros han llegado los dos tomos depositados en el Archivo de la Diputación de Zaragoza.

EL DIARIO DE LOS SITIOS

El primer tomo del *Diario de los Sitios de Zaragoza* comienza unos días antes del asedio, haciendo una descripción del levantamiento ciudadano que tuvo lugar el 24 de mayo de 1808, hasta el asedio propiamente dicho, que comenzaba el 15 de junio de 1808 con el asalto a la ciudad por parte de las tropas napoleónicas y se levantaba el 13 de agosto del mismo año. En el segundo tomo, igualmente amplía sus noticias desde el 27 noviembre, en que va dando cuenta de los preparativos que se realizaron para defender Zaragoza y las distintas posiciones que iban tomando las fuerzas atacantes

7. Esta correspondencia se conserva en el Archivo Municipal de Zaragoza, Fondo Palafox.

8. José de Palafox. *Memorias* (1994), edición, introducción y notas Herminio Lafoz Rabaza, Zaragoza, Cuadernos de Cultura Aragonesa, 15, Rolde de Estudios Aragoneses y Ayuntamiento de Zaragoza.

9. Se refiere al general Antonio Torres Gimeno, quien estuvo al frente de la defensa zaragozana en los momentos en que el general Palafox no se encontraba en la ciudad.

10. Carta de Casamayor a Palafox del 17 de marzo de 1821, Fondo Palafox. El general acostumbraba a colocar comentarios en el margen de las cartas recibidas.

11. Carta del general Palafox a su hermano Luis del 19 de octubre de 1834, Fondo Palafox.

imperiales hasta que sitiaron la ciudad a finales de diciembre. Finalizaron el cerco con la capitulación de la ciudad el 20 de febrero de 1809.

El *Diario de los Sitios de Zaragoza* que se encuentra en el archivo de la institución provincial zara-

gozana llegó a sus anaqueles procedente de los fondos que tenía el Casino Principal de Zaragoza, con sede social en el palacio de Sástago; palacio que la Diputación adquirió y restauró en su momento. Sería interesante conocer la ruta por la que llegaron estos manuscritos a la sociedad del casino, se podría aventurar que los adquiriera el casino a través del mencionado rector de la universidad Jerónimo Boroa, quien habiendo completado los tomos de *Años políticos...* para esta institución universitaria pudo facilitar la adquisición del diario para el casino ya que fue socio fundador del mismo. En los dos tomos del *Diario de los Sitios de Zaragoza* aparece el *ex libris* de su pertenencia al Casino de Zaragoza.

La obra del *Diario...* está formada por dos tomos manuscritos, uno por cada asedio. El correspondiente al primer sitio comprende desde el 24 de mayo al 31 de agosto de 1808. Se trata de una obra que triplica al volumen del segundo ejemplar. Consta de 236 páginas manuscritas. La razón de esta densidad es la participación que tuvo en la defensa de la ciudad la población civil, y este hecho fue acicate para que el cronista describiera con un mayor lujo de detalles las acciones peligrosas, arriesgadas, temerarias, a las que los defensores zaragozanos se tuvieron que enfrentar cuando los ejércitos napoleónicos, que intentaban por todos los medios posibles entrar en la ciudad, atacaban sin descanso.

El segundo tomo, de menor volumen, está formado por 81 páginas manuscritas y comprende desde el 29 de noviembre de 1808 hasta el 20 de febrero de 1809, día en que la ciudad ofreció su capitulación. Destaca el cronista en este volumen la participación del elemento militar que defendió, en mayor número que en el primer sitio, Zaragoza. Estas fuerzas militares, expertas ya en otras batallas, dieron lugar a que se redujera, en buena medida, a la hora de describir sus acciones, el impacto que había producido durante el primer asedio la inexperiencia y la bravura demostrada por los hombres y mujeres zaragozanos ante el invasor; situaciones y hechos que inmediatamente habían producido la creación del mito heroico por la resistencia ofrecida y que ha llegado hasta nuestros días con nombres célebres por todos conocidos.



Torre Nueva (J. Poppel)

hasta sesenta y cuatro calles que hacen referencia al conjunto de la Guerra de la Independencia y también en concreto a los Sitios-. A lo largo de doscientos años han sido colocados por el Ayuntamiento cesaraugustano en distintos momentos políticos, como un homenaje y un recuerdo constante histórico. Algunos de los nombres de estos protagonistas han llegado hasta nosotros gracias a la minuciosa crónica de Casamayor.

Muchos de estos nombres destacados, de defensores, de hechos, de fechas... nos rodean en el actual callejero zaragozano –en el que podemos encontrar

De el *Diario...* ya se había hecho eco el periódico *Heraldo de Aragón* en 1903 al insertar algunos fragmentos en su sección “Folleton” durante los días 23, 26 y 30 de mayo y 1, 8 y 9 de junio de dicho año de 1903. Unos años más tarde y con motivo del Centenario de los Sitios en 1908, José Valenzuela La Rosa los publicó con el título *Los Sitios de Zaragoza. Diario de Casamayor*, en cuyo prólogo

aportaba sus impresiones sobre el cronista y anotaba la edición, bebiendo de las aportaciones hechas por Latassa y Bora¹².

Con posterioridad se ha vuelto a publicar íntegro el *Diario...* ya en el año 2000, con una introducción y notas a cargo de Herminio Lafoz Rabaza, reconocido especialista de la Guerra de la Independencia¹³. En esta edición se añade una lista de fallecidos durante el segundo Sitio, que no se encontraba en la edición de Valenzuela La Rosa y que el mismo cronista califica “de los más principales” entre ellos se encuentran el comandante de ingenieros Antonio Sangenís; el conde de Sobradiel; el barón de Warsage y Jorge Guillelmi, por citar algunos, siendo la mayor parte de la relación religiosos.

LOS SITIOS DEL CRONISTA

En *Años políticos...* la descripción que hace Casamayor durante el tiempo en que transcurren los asedios va mezclándose con otros comentarios o acontecimientos no exclusivos de los enfrentamientos. Destacando en toda la crónica el aspecto religioso, tanto en sus actuaciones dentro de las iglesias como acerca de la vida de los mismos personajes religiosos; el funcionamiento de estas instituciones en su transcurrir diario, las altas y bajas en las diferentes congregaciones o instituciones. Puntualmente, año tras otro había seguido esta rutina, haciendo hincapié en las distintas manifestaciones festivas que jalona el santoral, en torno a las cuales giraba la vida ciudadana; sin embargo, en el *Diario...* el cronista se centra en las situaciones extraordinarias que se presentan ante el asedio, la lucha, la desesperación, la defensa que mantienen sus habitantes ante el ataque continuado de las tropas imperiales napoleónicas, remarcando, eso sí, un componente fundamental, la protección que la patrona, la Virgen del Pilar, ejerce frente a las fuerzas sitiadoras.

Hay que señalar por tanto, que la rutina llevada a su crónica durante tantos años, apenas alterada por sucesos destacables, donde Casamayor era observador, cronista, narrador, que veía ante sus ojos el transcurrir histórico del Antiguo Régimen, se vio profundamente alterada cuando se dio cuenta de que ya no podía limitarse a anotar los hechos más o menos intranscendentales de una ciudad provincial, de un golpe la ciudad entraba en la Historia, se hacía grande y él, en una obra aparte de su crónica diaria, describe los hechos, los personajes, los combates, elabora otra crónica también diaria. Si con anterioridad se había valido de sus aportaciones personales o trascipciones de Gazetas o noticias en el relato, va a ser en el *Diario...* donde Casamayor añadirá una documentación oficial, destacándola y la copiará literalmente; esa documentación va a dar a su crónica un aspecto más formal, a veces más rígido, pero indudablemente más veraz al ser un punto de vista diferente al del autor, es la exposición del documento, ahí no puede interpretar o relatar, expone.

Casamayor percibió la dimensión internacional que alcanzaban los hechos desarrollados en Zaragoza, y aprovechó el material que tenía para elaborar su *Diario...* Si para llevar a cabo su crónica diaria Casamayor disponía de notas o borradores que posteriormente pasaba a limpio, igualmente lo haría con el *Diario...* según se desprende de los comentarios que añade y que son posteriores a los hechos que narra. Como éste del 15 de febrero en que relata: “Nuestro amado general se sintió algo indisposto, lo que ya fue anuncio de nuestras desgracias...”¹⁴ anticipando con esto la capitulación que llevó a cabo la ciudad el 20 de febrero de 1809.

En el primer tomo de *Diario...* Casamayor incluye ya un documento oficial el 15 de junio de 1808, cuando con la famosa batalla de las Eras del Rey comienza el asedio; es el manifiesto de Palafox que se publicó en el *Diario de Zaragoza* y que comienza así: “Aragoneses: Vuestro heroico valor en la defensa de la causa más justa que puede presentar la historia se ha acreditado en el día de ayer con

12. *Los Sitios de Zaragoza. Diario de Casamayor* (1908), prólogo y notas de José Valenzuela La Rosa, Zaragoza, Biblioteca Argensola, Librero Cecilio Gasca.

13. *Diario de los Sitios de Zaragoza* (2000), edición prólogo y notas de Herminio Lafoz Rabaza, Zaragoza, Editorial Comuniter.

14. *Diario....* 15 de febrero de 1809.



Episodio de la defensa de Zaragoza (Federico Giménez Nicanor)

los triunfos que hemos conseguido". Desde entonces, narrará momento a momento todo lo destacable, publicará Bandos, ordenados por Palafox, en los que se da instrucciones por si entran las tropas francesas en la ciudad, entre estas: "Que desde las ventanas ofendan al enemigo con armas de fuego, piedras o cualquiera otra defensa, por cuyo medio se logrará su total exterminio..."¹⁵. Incluirá artículos de prensa, comentará las ceremonias religiosas tendentes a exaltar la valentía del pueblo que tiene por patrona a la Virgen del Pilar... o exaltará a la patrona en sus propios comentarios, así decía "...Pero estas desgracias fueron nada para el daño que recibieron los franceses porque fue tan grande y vigorosa nuestra defensa... que pasaron de 500 los muertos.... y nosotros tan sólo dos heridos. Prodigios sin duda de nuestra patrona del Pilar"¹⁶. Hombre religioso sin duda alguna, conservador, repite en su diario y a menudo esta afirmación de la protección patronal a los combatientes defensores y a la ciudad.

Uno de los días que más protagonismo tuvo en este asedio fue el cuatro de agosto –en la actualidad una calle zaragozana recuerda esta fecha-. El cronista comienza: "Este día es el que siempre será memorable para la inclita Zaragoza en todas las posteridades"¹⁷. La defensa se convirtió en mito. Los franceses consiguieron entrar por el Jardín Botánico y asaltando diversas casas de gentes principales de la ciudad llegaron a la plaza del Carmen. Fueron rechazados por los paisanos y remarca el cronista: "...siendo gloria singular de Zaragoza no haberse hallado en ninguna de estas dos acciones

15. *Ibidem...* Bando del día 29 de junio de 1808 hecho publicar por el Intendente Lorenzo Calvo de Rozas.

16. *Ibidem...* 20 de julio de 1808.

17. *Ibidem...* 4 de agosto de 1808.

inauditas sino muy pocos oficiales y soldados siendo casi todos los verdaderos defensores zaragozanos”¹⁸. El día anterior los franceses habían estado bombardeando tanto el Convento de San Francisco, como el Real Hospital General de Nuestra Señora de Gracia con tanta intensidad que los enfermos tuvieron que ser trasladados “a la Real Audiencia a donde fueron conducidos por algunos religiosos en brazos, y de varios paisanos en carros y parihuelas...espectáculo que causaba la mayor compasión”¹⁹.

El primer asedio se levantó en el amanecer del 14 de agosto de 1808, despidiéndose las tropas imperiales con la voladura del monasterio de Santa Engracia: “El fuego duró sin cesar afligiendo más y más, hasta media noche, en que volando la suntuosa iglesia del Real Monasterio de Santa Engracia, desalojó el enemigo todos los puntos que ocupaba dentro y fuera de la ciudad”²⁰. Finaliza Casamayor el diario el día 31 del mismo mes incorporando una Circular del Intendente Lorenzo Calvo de Rozas.

A finales de diciembre daba comienzo el segundo Sitio aunque Casamayor ya describía los preparativos para la defensa desde finales de noviembre. En este segundo tomo del diario el tono del narrador es más dramático si cabe, según va pasando el tiempo la lucha es encarnizada, se combate cuerpo a cuerpo, casa por casa, habitación por habitación. Pasan los días, la peste hace acto de presencia y mina las pocas reservas que quedaban en la ciudad, los muertos se cuentan por centenares. El 15 de enero de 1809 señalaba: “Este fue uno de los más terribles de fuego, pues habiendo colocado [los franceses] sus baterías tan próximas a la ciudad...se cree tirarían más de 500 haciendo tal estrago que a cada paso se veían casas en tierra y heridos”²¹. Además en este día proporciona una noticia que le afecta personalmente en su vida laboral: “Desde este día ya no hubo Audiencia, ni ninguna corporación, pues todo se abandonó por la defensa de la patria”. Aunque no se nombra a sí mismo se puede creer que tuvo una participación en la resistencia, según esta declaración, que confirma el mismo Borao cuando menciona su timidez salvo en el periodo de los Sitios.

Sin duda, además de ir narrando el desastre en que se encontraba inmersa la ciudad, un hecho venía a entristecer más, si cabe al cronista, el 27 de enero incluía en el *Diario...* “sucedió la desgracia lamentable del incendio de la Real Audiencia quemándose los archivos, y con ellos lo más precioso de los privilegios aragoneses, pérdida que jamás será resarcida”²². Como cronista, como persona que sabía el valor de la información, de la documentación, lamentaba que esta se perdiera irremediablemente. Y al día siguiente seguía: “El incendio de la Audiencia fue tan voraz que continuó hasta consumirla, por cuyas razones será este día uno de los más melancólicos de esta desastrosa guerra”²³.

Con la peste las noticias se volvieron más y más dramáticas. Describía el 14 de febrero: “Este día llegaron las cosas a tal extremo y apuro que no se hallaba para comer ni para sanos ni enfermos...habiéndose aumentado tanto el número de enfermos y muertos, que pasaban de 300 al día”²⁴.

El 20 de febrero la ciudad de Zaragoza capitulaba ante las fuerzas imperiales.

Quedó la ciudad en tal estado que, según señala el cronista, no entraron oficialmente las tropas francesas, con el mariscal Lannes al frente, hasta el 5 de marzo “cuando ya la ciudad estuvo con el posible aseo, atendidas sus pasadas circunstancias”. E incluye, como se ha mencionado, una nota con una relación de los muertos más “principales” en el segundo sitio²⁵. Este segundo tomo finaliza con otra nota en la que da la noticia del abandono de la ciudad por parte del gobierno francés, el 9 de julio de 1813 a las 11 de la mañana “con general contento de sus heroicos habitantes”.

18. *Ibidem...* 4 de agosto de 1808.

19. *Ibidem...* 3 de agosto de 1808.

20. *Ibidem...* 13 de agosto de 1808.

21. *Ibidem...* 15 de enero de 1809.

22. *Ibidem...* 27 de enero de 1809.

23. *Ibidem...* 28 de enero de 1809.

24. *Ibidem...* 14 de febrero de 1809.

25. Lista que en la publicación llevada a cabo por Valenzuela no se transcribió y sí consta en la publicación de Herminio Lafoz.

EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO EN LA COMARCA DEL



—ABEL AJATES CÓNSUL

Historiador

—SUSANA CATALÁN GARZARÁN

Arqueóloga

CAMPO DE BELCHITE

Elementos
para un
desarrollo

El presente artículo pretende hacer hincapié en la importancia que el patrimonio arqueológico puede tener para el desarrollo de una región aragonesa, concretamente la Comarca del Campo de Belchite¹. Así, los temas principales de nuestro trabajo serán:

1. Reflexiones sobre patrimonio arqueológico.
2. Reflexión sobre despoblación y mundo rural y qué puede aportar el patrimonio a la sociedad y en particular a esta comarca.
3. El patrimonio arqueológico en la comarca. Algunos casos.
4. Comparación: Algunos ejemplos.

La Comarca del Campo de Belchite consta de quince municipios (por orden alfabético: Almochuel, Almonacid de la Cuba, Azuara, Belchite, Codo, Fuendetodos, Lagata, Lécera, Letux, Moneva, Moyuela, Plenas, La Puebla de Albortón, Samper del Salz y Valmadrid). Su densidad de población a fines del siglo XX eran bajísima, y tan sólo la Comarcas de Albarracín y del Maestrazgo se encontraban por debajo de los datos demográficos de ésta. Así, la población en 1998 se contabiliza en

unos 5.674 habitantes, con una densidad de población de 5,5 hab./km². En torno al año 1900, la población de la zona sería de 15.132 habitantes, como se puede ver en el cuadro y en la gráfica que aparece en esta página y en la siguiente².

Como se puede observar, la tendencia a la baja, común en la mayor parte del campo español, también se presenta aquí para los años del desarrollismo. El pronunciado descenso demográfico produce que, en menos de treinta años (de mediados de los cincuenta a principios de los ochenta) la actual comarca haya perdido un 50% de su población. El mayor problema para el presente y el futuro de las regiones rurales, si se perpetúa esta realidad demográfica, consiste en la desaparición de generaciones soporte, o activas, que lleven el peso de la economía y de la actividad social. La caída de esas generaciones, la disminución del número de jóvenes, y el progresivo envejecimiento de la población pueden provocar una futura regresión económica que comprometa las posibilidades de la zona³.

Para medir las posibilidades de desarrollo de una región, además de fijarnos en valores estadísticos como la renta *per capita*, los capitales de la zona, etc., tendríamos que prestar atención a otras realidades:

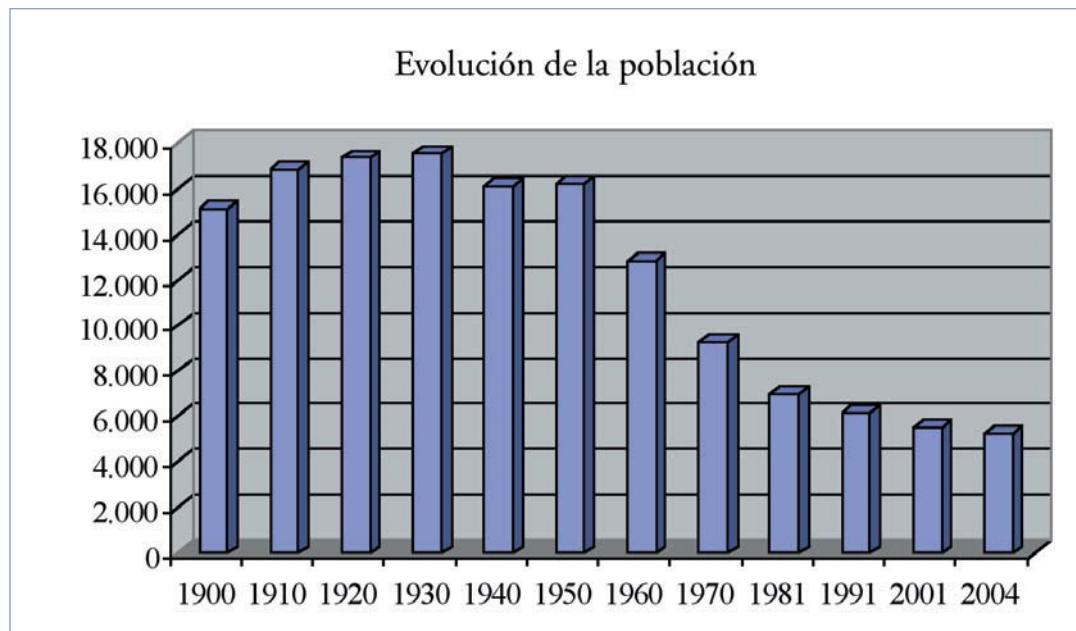
	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	2004
Almochuel	99	133	158	130	135	142	127	86	69	53	50	49
Almonacid	667	739	775	670	688	677	607	509	427	381	325	306
Azuara	2.388	2.756	2.872	2.955	2.872	2.593	2.062	1.400	976	830	667	665
Belchite	3.333	3.522	3.469	3.604	2.936	3.589	2.816	2.191	1.728	1.680	1.612	1.572
Codo	1.026	1.193	1.163	1.114	945	947	719	519	420	325	259	228
Fuendetodos	540	591	623	663	498	455	401	259	183	166	176	176
Lagata	503	593	599	623	571	524	374	255	180	159	157	132
Lécera	1.997	2.236	2.475	2.290	2.378	2.395	1.906	1.490	1.185	1.009	817	777
Letux	1.074	1.132	1.159	1.221	1.265	1.049	876	701	587	486	463	433
Moneva	635	735	779	865	814	735	539	249	72	110	160	123
Moyuela	952	1.138	1.217	1.370	1.223	1.246	1.030	752	551	424	326	315
Plenas	681	735	740	768	737	647	469	353	222	185	159	131
La Puebla	631	659	687	633	475	521	382	242	201	155	138	144
Samper	404	439	408	419	347	329	239	121	92	107	147	130
Valmadrid	202	245	237	232	219	348	280	127	89	77	74	100
TOTAL	15.132	16.846	17.361	17.557	16.103	16.197	12.827	9.254	6.982	6.147	5.530	5.281

1. El texto de este artículo se basa en la conferencia realizada en Belchite el 28 de septiembre de 2007 en el marco de las jornadas "Haciendo espacio en..." organizadas por el CEDDAR y Diputación de Zaragoza, con la colaboración de ADECOBEL y el Ayuntamiento de Belchite. Agradecemos a la organización, y muy especialmente a Carlos Serrano y Marisa Royo, por su amabilidad.

2. Según datos del Instituto Nacional de Estadística; cuadros de elaboración propia a partir de ellos.

3. SÁEZ PÉREZ (2007), p. 28.

Gráfica 1.
Evolución de la población en la
Comarca del Campo de Belchite



1^a Evolución de la población y perspectivas de sostenibilidad hacia el futuro.

2^a Bienestar personal y perspectivas vitales satisfechas, con una oferta de servicios razonable.

3^a Que no se considere, como dato positivo, el elevado nivel de renta *per capita* para espacios de poca población. Realmente esto no muestra bonanza económica para esa zona, sino que unos activos se dividen entre pocas personas, por lo que existe el riesgo real de perder capacidad de acción económica en el futuro.

Obviamente, una de las vías principales para animar a un conjunto poblacional a permanecer en una determinada región es, sin duda, el trabajo, aunque también los servicios que se le ofrecen. Entre éstos, principalmente la educación y la sanidad, se hallan en parte cubiertos, aunque habría que analizar el grado de satisfacción que la infraestructura con que se les dota permite atender a la población. El asunto de los servicios resulta muy importante teniendo en cuenta el mundo del que provenimos, un mundo o una sociedad que ha buscado su modelo ideal en las políticas del *Estado de Bienestar*, basada en esa oferta de servicios públicos: sanidad, educación, difusión de la cultura (bibliotecas, ludotecas, museos, etc.) y otros. A nuestros modernos países les es más sencillo y rentable, tanto económica como políticamente, dotar de servicios a las grandes poblaciones, o de mejor calidad, causando un efecto negativo en las zonas rurales, añadiendo más inconvenientes para su población,

sobre todo para la más joven, ante la menor concentración de oferta⁴. Aquí se podría diferenciar entre las áreas rurales peri-urbanas, más beneficiadas, por una condición de localidad dormitorio, y las más alejadas.

Aunque tal vez por eso haya que destacar la situación estratégica de la zona, con una interesante ruta de comunicaciones, que cuenta con la cercanía a Zaragoza, factor de suma importancia a la hora de favorecer un cierto tipo de turismo cultural.

1. LA UTILIDAD DEL PATRIMONIO

Según la ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español: “Integran el Patrimonio Histórico Español los inmuebles y objetos muebles de interés artístico, histórico, paleontológico, arqueológico, etnográfico, científico o técnico. También forman parte del mismo el patrimonio documental y bibliográfico, los yacimientos y zonas arqueológicas, así como los sitios naturales, jardines y parques, que tengan valor artístico, histórico o antropológico”.

Vemos como la ley de Patrimonio Histórico Español realiza una cierta diferenciación entre patrimonio mueble, inmueble, arqueológico, etc. A éste último lo define así: “... forman parte del PHE los bienes muebles e inmuebles

4. SÁEZ PÉREZ, PINILLA NAVARRO, AYUDA BOSQUE (2001), p. 215. En relación a los servicios sería interesante citar, que éstos concentran gran parte de la inserción laboral femenina, en ocasiones de niveles educativos altos.

susceptibles de ser estudiados con metodología arqueológica, hayan sido o no extraídos y tanto si se encuentran en la superficie o en el subsuelo...". El patrimonio arqueológico, por tanto, resulta de contenido ambiguo. Un edificio –por ejemplo, una iglesia– sería patrimonio inmueble, pero si es objeto de estudio con metodología arqueológica pasa a ser considerada patrimonio arqueológico. Esta ambigüedad favorece que el gran público identifique patrimonio arqueológico con un determinado tipo de ítems dejando fuera otros. Así por ejemplo, los restos de la villa romana de La Malena en Azuara o los de Santo Domingo en Lécera, son claramente, para el público, restos arqueológicos. Pero, en tanto en cuanto susceptibles de ese trabajo arqueológico, cualquier resto, de cualquier época, podrían inscribirse dentro de esa macro-área del patrimonio.

A la par que nos encontramos con este patrimonio arqueológico más obvio, dentro de esta comarca, se podrían citar otros conjuntos, principalmente todos los relativos con una arqueología más contemporánea e incluso industrial en algunos casos. Nos referimos, por ejemplo, a los restos dejados por la *Guerra Civil Española*, con importantes vestigios que pueden encontrarse cerca de Belchite, tanto en forma de las más sencillas trincheras, como de las más complejas construcciones militares. En lo referente a esa arqueología industrial podemos destacar los restos de la ruta del tren de Utrillas (que unía las Cuencas Mineras con Zaragoza para transportar el carbón, pero también pasajeros), ahora en proceso de recuperación con la vía verde. En ella podemos encontrar, además del antiguo camino del ferrocarril, hasta un total de quince estaciones y apeaderos, varios puentes –algunos con impresionantes restos, como en Belchite o en La Puebla de Albortón–, y algunos túneles.

Para concluir de alguna manera con estas reflexiones queda decir dos cosas: primera, que aunque aquí, por problemas de espacio y tiempo, nos referiremos a una selección de diversos restos o ítems que nos parecen más destacables, eso no hace que el resto, aquellos a los que les prestemos menos atención, sean menos interesantes; segunda, que centrarnos en el estudio del patrimonio arqueológico no hace que otros tipos de patrimonio (etnográfico, artístico, folclórico, etc.) no sean importantes para esta u otras comarcas.

Volviendo a la pregunta que da inicio a este epígrafe, la utilidad de ese patrimonio, deberíamos centrarnos en todos los ejemplos cercanos, o no tanto, que sobre su uso tenemos. Bien es cierto que el turismo cultural y patrimonial, salvo grandes excepciones –Toledo, Granada (Alhambra), Pompeya, por poner un ejemplo de allende nuestras fronteras–, es más reciente o específico, como muestran todos esos lugares concretos y, por tanto, ha sido de una importancia menor en comparación al turismo de playa o mon-

taña. Es justo reconocer el que, en muchas regiones pirenaicas o prepirenaicas (por no salir de Aragón), el turismo se ha asentado en sus, por llamarlo de alguna manera, reservas naturales o características físicas: tanto pistas de esquí como parques naturales. En éstas, las riquezas culturales, han sido un complemento al primer turismo, si bien la visita de ciertos lugares ha sido atractivo por sí mismo: la impresionante ciudadela de Jaca, el monasterio de San Juan de la Peña, el castillo de Loarre (uno de los mayores activos oscenses) o la *Villa Fortunatus* de Fraga, residencia, como la Malena de Azuara, de importantes potentados romanos de época bajo imperial que ha interesado por la belleza de sus destacados mosaicos.

La importancia del patrimonio, y del sector terciario vinculado a él, es una de las características que puede llevar a que de repente, un área históricamente desatendida, o con mayores dificultades de cara al desarrollo (sobre todo de comunicaciones), comience a ser considerada. Esto se debe a que ese sector, sobre todo las actividades vinculadas al turismo, dependen de una población flotante, foránea, que precisa de buenas comunicaciones para su mejor acceso y atracción⁵.

El patrimonio pues, bien trabajado y enfocado, esto es, bien estudiadas las posibilidades que ofrece, se puede convertir en un motor de desarrollo. Ahora bien, tampoco intentemos sobrevalorarlo para no vender humo. Esto no quita para confirmar la importancia que ha tenido en el despegue y/o crecimiento, aunque haya sido parcial, de ciertas regiones. Tal vez podría decirse que el ejemplo jacetano no es comparable a la situación de esta comarca, busquemos pues regiones que, por su patrimonio y paisaje, son más similares, como por ejemplo, Los Monegros.

2. EL PATRIMONIO Y SU MARCO: LA COMARCA

Tanto por la calidad y cantidad de sus restos, como por lo variados y amplios que son los elementos a estudiar por la arqueología, se puede decir que en esta comarca el patrimonio arqueológico es de una gran riqueza. No sólo nos encontraremos con toda una serie de restos de época antigua; en la Comarca del Campo de Belchite son susceptibles de estudio restos de épocas medieval y moderna –presas, sistemas de riego, molinos, despoblados–, sin olvidar la arqueología industrial: estaciones de ferrocarril abandonadas, puentes, restos de vías, etc., y los restos de la última contienda bélica.

Sin embargo, todo este patrimonio se encuentra todavía muy abandonado, principalmente para hacerlo accesible al disfrute del público. Como veremos, salvo algunas gratas

5. Véase el trabajo sobre la Jactania de LOSCERTALES PALOMAR (1993), pp. 271 y ss.

Centro de Interpretación de la Villa de la Malena en Azuara



excepciones, los yacimientos de la zona están en su mayoría, pendientes de una primera intervención arqueológica.

Mas, por contra, el patrimonio puede resultar un gran activo económico, favoreciendo:

- Atracción de turismo.
- Creación de puestos de trabajo, de modo directo e indirecto.
- Inversiones públicas.
- Infraestructuras.

En los últimos años, el turismo ha sufrido toda una serie de profundas transformaciones, surgiendo nuevos tipos del mismo. Entre ellos cabe destacar el turismo cultural. En este caso ya no se trata de buscar sol y playa o montaña y nieve sino de hacer de nuestro pasado y su entorno un centro de atracción en sí mismo. Podríamos poner como ejemplos Alquézar y Albarracín.

- El turismo rural ha llevado a pequeños lugares a visitantes deseosos de acercarse al campo, recuperando sus raíces, y olvidar la ajetreada vida de la ciudad.
- El turismo verde, centrado en diversos aspectos de la naturaleza, toma diversos aspectos, como el senderismo, los paseos a caballo, el descenso de barrancos... Estos tipos de turismo pueden unirse entre sí, diversificando la oferta de las pequeñas poblaciones (Parque del Río Vero,...).

Tal vez por ello, los lugares o espacios más conocidos de la comarca, como *Fuendetodos*, o el *Pueblo Viejo* de Belchite deberían funcionar como reclamos, puntos clave que sirvan para atraer visitantes y conseguir redistribuirlos hacia otros puntos de la comarca.

Así, *Fuendetodos* constituye un buen ejemplo de utilización del patrimonio, en este caso cultural y natural, para el desarrollo. A pesar del fenómeno general de despoblación, *Fuendetodos* mantiene durante los últimos años un número de habitantes más o menos estable, hecho poco común en localidades de reducido tamaño. Ha sabido sacar partido del hecho de haber sido la localidad de nacimiento de Francisco de Goya, ampliando continuamente la oferta turística; en los últimos años, esta oferta se ha diversificado, incluyendo rutas

naturales, señalización de senderos,... El problema es que los visitantes que se acercan a *Fuendetodos* no suelen continuar su recorrido por el resto de la Comarca del Campo de Belchite, sino que se desvían hacia Cariñena o Muel. Habría que trabajar, pues, para articular la ruta que une *Fuendetodos* con el resto de la comarca. La reciente remodelación de la carretera que desde *Fuendetodos* llega a Belchite tendría que aprovecharse para favorecer estas comunicaciones.

La diferencia entre los dos conjuntos, *Fuendetodos* y *Pueblo Viejo* de Belchite, es evidente. El uno se encuentra ya preparado para la recepción de visitantes e inscrito en varias rutas, en especial las relativas o vinculadas con la figura de Goya. Por el contrario, el *Pueblo Viejo* de Belchite, a pesar de ser un punto de atracción que concentra visitantes espontáneos, se halla en abandono y en progresivo deterioro.

En este artículo vamos a tratar exclusivamente un tipo concreto de patrimonio cultural: el arqueológico. Sin embargo, para favorecer el desarrollo de la zona, no es posible tomar por separado sólo un tipo de patrimonio; la comarca debe tener en cuenta toda su riqueza y todo su potencial para lograr sacar el máximo rendimiento posible, aunando el patrimonio cultural con el natural, en esta zona de amplios paisajes con sorprendentes contrastes.

3. LOS YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

La riqueza arqueológica de la zona es muy grande, como ya se ha comentado. Cronológicamente desconocemos las fases más antiguas de su historia, las correspondientes a la prehistoria; los hallazgos más antiguos se remontan a la Edad del Bronce. Sin embargo, aquellos conjuntos de mayor riqueza corresponden a los restos de la Segunda Edad del Hierro y a la época romana, entre el 500 antes de la Era (a. e.) y el 500 d. e. En especial, resulta de sumo interés, la época ibérica, por la riqueza de los restos y el carácter fronterizo de la zona entre los celtíberos (en concreto, los belos) y los íberos (de la Sedetania)⁶.

Edad del Bronce

Cabezo de los Dineros (Belchite)

El Cabezo de los Dineros se encuentra ubicado en un altozano, en las inmediaciones de la reserva ornitológica del Planerón, una interesante zona esteparia. El yacimiento tiene una antigüedad considerable, ya que se ha datado en torno a mediados del segundo milenio a. e. Se trata de un asentamiento, de débiles restos constructivos pero con un interesante conjunto de elementos en piedra y cerámicos: dientes de hoz, molinos, vajillas,... Todos ellos nos proporcionan interesante información sobre la vida de sus habitantes, como por un ejemplo un fragmento de cerámica hallado en prospección perforada por múltiples agujeros: se trata de una especie de colador que podría haber sido utilizado, bien en la elaboración de queso, de cerveza u otros menesteres.

Cueva de los Encantados (Belchite)

Otro de los conjuntos arqueológicos de mayor antigüedad de la zona se sitúa en la Cueva de los Encantados, en el límite entre los términos municipales de Belchite y La Puebla de Albortón. Los restos más antiguos hallados en su interior corresponden a la Edad del Bronce (Antiguo y Medio: de 1800 a 1400-1300 a. e.), aunque también se localizaron algunos de la Edad Media (s. XII-XIV). En esta cueva, bastante visitada por grupos de espeleólogos, un grupo de la Universidad de Zaragoza dirigido por I. Barandiarán llevó a cabo algunos trabajos arqueológicos en 1969 y 1971; los vestigios descubiertos en ella son muy variados: cerámica campaniforme, cerámicas medievales, restos humanos, huesos de animales, diferentes útiles...

Yacimientos de época prerromana e ibero-romana

Como ya hemos indicado, la comarca se considera que constituía una zona de frontera durante la Segunda Edad del Hierro. El debate sobre los límites de la zona celtibérica e ibérica ha sido intenso⁶; esta frontera parece que se ha situado últimamente en torno al río Aguasvivas, considerándose las poblaciones ubicadas en Azuara y Belchite celtibéricas, y Santo Domingo en Lécera, ibérica, al igual que el Cabezo Alcalá de Azaila. Así pues, nos hallaríamos ante una zona de

frontera, de gran permeabilidad en uno y otro sentido, en la que los contactos entre unos y otros serían frecuentes y fluidos, como parecen indicar los bronces de *Contrebia Belaisca* (Botorrita).

El Piquete de la Atalaya (Azuara)

Se ubica a la orilla derecha del río Cámaras, sobre dos elevaciones en un escarpe de conglomerados, dominando la fértil huerta. Se trata de un asentamiento de gran extensión e importancia, que en los últimos años se ha identificado con la ciudad celtíbera de *Beligom*. El yacimiento es conocido al menos desde el siglo XIX cuando se realizaron distintos hallazgos. A pesar de todo, no ha sido estudiado en profundidad, dejando aparte la publicación de algunos materiales y la excavación de urgencia llevada a cabo en 1987 en la “Curva del Cabuchico”, donde se documenta una intensa ocupación en la zona intermedia de la ciudad durante los siglos II y I a. C. Los datos disponibles permiten datar el esplendor de la población precisamente entre los siglos II y I a. C. Una capa de incendio señalaría el violento final de la población durante las Guerras Sertorianas⁸, al igual que les ocurre a las cercanas ciudades situadas en el Cabezo de Alcalá de Azaila o en La Corona de Fuentes de Ebro.

El yacimiento ha sido muy dañado por la actividad de los excavadores clandestinos, a pesar de lo cual sigue siendo de una importancia excepcional. Cuenta con estructuras defensivas (muralla, fosos,...), viviendas, estructuras relacionadas con actividades industriales,... Las construcciones se organizarían en terrazas. Las viviendas conocidas tienen plantas de forma más o menos rectangular, con muros construidos en adobe o tapial sobre zócalo de piedra.

San Jorge (Lécera)

Asentamiento de época ibérica, localizado en altura, que conserva parte de sus sistema defensivo, así como numerosas viviendas. Las casas se situaban aterrazadas, aprovechando el espacio del cerro.

Monte del Moro (Codo)

En las cercanías de la localidad de Codo, se ubica un poblado, sobre cerro, de cronología ibérica, en el que abundan los materiales, principalmente cerámicos, así como vestigios de las antiguas viviendas del poblado, de su sistema defensivo...

6. Esta parte se basa en las prospecciones arqueológicas que estamos llevando a cabo en la zona, para las cuales se cuenta con financiación de la DGA. Agradecer desde aquí a todos los que nos han ayudado a lo largo de este tiempo, tanto compañeros y amigos como la gente de la zona, que tan bien nos ha acogido y ayudado.

7. Véase UNTERMANN, J. (1996), “La frontera entre las lenguas ibérica y celtibérica en las provincias actuales de Zaragoza y Teruel”, *Homenaje a Purificación Atrián*, Instituto de Estudios Turolenses, Museo de Teruel, Teruel, pp. 177-189.

8. ASENSIO ESTEBAN (1995), pp. 60-62 y 272-286.



Cerámica del Cabezo de los Dineros de Belchite

Santa María (Letux)

En una pequeña elevación sobre el cauce del río, dominando las huertas, se localiza otro pequeño asentamiento de época ibérica.

Santa Bárbara (Lécera)

Nos encontramos con un yacimiento ibérico (siglos VI a I a. e. aproximadamente), situado en un cerro fuertemente afectado por la erosión. Toma su nombre de la antigua ermita situada en sus proximidades y en la que se pueden apreciar claramente los efectos de la citada erosión.

Santo Domingo (Lécera)

Importante yacimiento ibero-romano repartido en el entorno del cerro de la ermita con el mismo nombre. Se ha querido identificar con la antigua *Lassira* citada por Ptolomeo, aunque no hay pruebas suficientes para ello. Entre los restos más destacables se encuentra un mosaico de *opus signinum*, localizado a inicios del siglo XIX, y excavado en parte; desgraciadamente, en la actualidad se conservan sólo algunos fragmentos en su posición original. Los materiales allí localizados son de gran riqueza, destacando un pequeño pendiente de oro, gran cantidad de fusayolas y *pondera*, y un par de fíbulas.

_Yacimientos de época romana

La Malena (Azuara)

Se trata de una villa romana de época bajo-imperial, cuya fase de mayor esplendor se sitúa en los siglos IV-V d. e. Se ha excavado una considerable extensión correspondiente a su *pars urbana* (la zona de residencia del dueño de la vivienda) donde han aparecido algunos mosaicos excepcionales, entre los mejores ya no sólo de España, sino de Europa. La edificación consiste en una serie de estancias que se organizan en torno a un jardín –provisto incluso con un

caprichoso estanque– rodeado por pórticos. La vivienda estaba habilitada para proporcionar toda clase de comodidades a sus propietarios; entre las estancias, se identifican dormitorios, comedores, salas de recepción, habitaciones dedicadas a almacenaje y cocina, baños,... Incluso, algunas habitaciones contaban con un sistema de calefacción por aire caliente, a través del suelo. Se comenzó a excavar de urgencia en 1986 prolongándose los trabajos de campo hasta 1994, durante siete campañas. Desde inicios de los años 90 ha habido varios proyectos para poner en valor el yacimiento; recientemente, en junio de 2007, ha sido abierto al público un centro de interpretación dedicado a la villa en la localidad de Azuara.

_Centro de interpretación

Así pues, en junio de 2007 se ha producido la apertura de este centro de interpretación, tras un largo proceso que ha durado varios años. En él se exponen diversos materiales relacionados con la villa (una reproducción de una estatua, cinco fotos de mosaicos y una maqueta) y se proyecta un audiovisual. A todo ello hay que unir diversos espacios auxiliares, así como la venta de recuerdos, y la edición de folletos informativos.

La presa romana de Almonacid de la Cuba

La presa romana de Almonacid se construyó aproximadamente a principios del siglo I d. e., sufriendo reconstrucciones en varias ocasiones. Rápidamente colmatada, ha seguido en uso a lo largo de los siglos; en la actualidad, discurre sobre ella la carretera de acceso a la localidad. Se trata posiblemente de la presa de mayor altura conservada en todo el antiguo Imperio Romano, con una elevación máxima de unos 34 m. y una anchura que varía de 27 m. en la parte más ancha a 17 m. en la más estrecha. Recientemente se ha procedido a su estudio y rehabilitación, procediéndose a su limpieza, adecuación del entorno –con un parque–, la realización de un mirador, carteles...

Se ha considerado que su función consistía en permitir poner en regadío una amplia superficie agrícola (más de 6.000 Ha). El agua, elemento esencial para la vida, y más



Villa romana de La Malena, antes y después de una actuación de limpieza

aún en una zona como ésta, debería convertirse en el centro de varias rutas. Ya hay una diseñada, a la que habría que dar todavía más impulso. En esta zona, además, destaca la presencia de tres presas romanas bien conservadas: la de Ntra. Sra. de la Fuente de Muel, ésta de Almonacid y la de Ntra. Sra. del Pilar de Monforte de Moyuela, que podrían constituir por sí solas un gran atractivo turístico. A ellas se pueden sumar otra serie de pequeñas presas, de diversa época, y otros ingenios hidráulicos: molinos (como el molino en Almonacid, con proyecto de restauración), batanes, azudes y acequias, pero también fuentes, lavaderos⁹ y abrevaderos. Además, hay lugares con un gran interés paisajístico, como el Pozo de los Chorros y la acequia madre, o los embalses de Moneva y Almochuel. Fuera de la comarca pero muy cercana a ella, y en el río Aguasvivas, la localidad de Blesa ha realizado una interesante ruta en torno al agua.

Barranco Pichuel (Belchite)

Asentamiento de carácter agrario, en las cercanías de este barranco, relacionada con la zona agraria indicada al hablar de la presa, y con la vecina ciudad situada en El Pueyo.

La ciudad romana del Pueyo de Nuestra Señora (Belchite)

En el cerro donde se sitúa el Santuario de Nuestra Señora del Pueyo se localizan las ruinas de una antigua ciudad, de la cual desconocemos el nombre, aunque ha habido diversas propuestas (*Beligiom*, *Belia*,...). Parece que el lugar ya estaría habitado en época ibérica, luego alcanza su esplendor en época romana, perdurando hasta la visigoda; más adelante, se instalará brevemente una comunidad de monjes agustinos, hasta que se desplazan al pueblo. El atractivo del Santuario quedaría ampliado con la puesta en valor de las ruinas; además, la presencia en el propio edificio de un albergue, tiene que ponerse en relación con la activación turística de la zona. Con estas etapas

se vinculan las diferentes cerámicas aparecidas en superficie: campanienses, cerámica de tradición ibérica, *terra sigillata*, ánforas, importaciones itálicas y africanas, cerámicas de producción local, etc. Por supuesto no son los únicos elementos visibles que nos permiten hablar de una población importante: tanto en la loma como en los campos inmediatos aparecen restos de construcciones, destacando unas posibles termas en la ladera, junto con varios fragmentos de mosaico.

La Malena (Moyuela)

En las inmediaciones de la ermita de La Magdalena, y compartiendo topónimo con otro yacimiento, el de Azuara, se encuentran los restos de un despoblado de cronología amplia que abarcaría desde el siglo IV a. e. hasta la etapa medieval cristiana. La Malena es un yacimiento muy considerable con vestigios que afloran por toda la superficie del entorno, entre los que destacan los restos de muros bien visibles en superficie y, por descontado, los cerámicos. De entre éstos se reconocen algunos correspondientes a cronologías romanas similares a las de Nuestra Señora del Pueyo. Y, por supuesto, también materiales de construcción de esa etapa: tejas, ladrillos, etc. Junto a estos restos también se detectan otras vajillas, de época medieval, posiblemente musulmana, aunque por supuesto también cristiana. De hecho la “cristianización” de la zona sería la que diese origen a los usos religiosos que hoy se manifiestan a través de la ermita.

Arbir (Moyuela)

Yacimiento arqueológico situado en las proximidades del antiguo camino Moyuela-Azuara, de cronología ibérica, y con perduraciones en época romana. No obstante se especula que el topónimo sea de origen árabe lo que, en caso de confirmarse, indicaría que en ese lugar hubo también una ocupación musulmana.

9. El lavadero de Moyuela se ha convertido en Espacio Cultural, por iniciativa de la Asociación Cultural Arbit-Malena.



Presa romana de Almonacid de la Cuba |

_Yacimientos de época tardo-antigua

La Varella (Codo)

Se trata de una necrópolis visigoda excavada a finales de los años 70 por José Luis Argente. Los materiales localizados se conservan en el Museo Arqueológico Nacional, en Madrid. Es uno de los pocos ejemplos bien conocidos de Aragón.

_Yacimientos medievales

Restos musulmanes (Azuara)

Esta localidad presenta un interesante pasado medieval. El mismo topónimo desvela su origen musulmán. Entre los hallazgos de esta época, destaca una estela funeraria musulmana, con inscripción, que fue localizada en las inmediaciones de la actual ermita románica de San Nicolás de Bari, y que actualmente se conserva en el Museo Provincial de Zaragoza.

Torre de los Moros (Almonacid de la Cuba)

En una serie de elevaciones situadas sobre el pueblo de Almonacid, y en el cerro donde se asienta la ermita, se ubican los restos de unas antiguas estructuras defensivas de época medieval que pueden corresponderse a una variada cronología musulmana y cristiana. Junto a uno de los cuerpos de fábrica se puede apreciar parte del trazado de un foso. Los restos cerámicos en superficie son escasos en este yacimiento, lo que suele ser típico en los conjuntos medievales.

Ermita de San Jorge (Moyuela)

Se trata de una ermita medieval adosada a las ruinas del antiguo castillo, un interesante ejemplo de arquitectura defensiva realizado a base de tapial.

Ermita de Sánchez (Moneva)

En el término municipal de Moneva, a varios kilómetros de la localidad, se encuentra esta ermita en cuyas inmediaciones se localizaba un despoblado medieval.

_Guerra Civil

La contienda llevada a cabo entre 1936 y 1939 ha dejado numerosas huellas en esta comarca. Aunque el recuerdo pueda resultar doloroso aún ahora, más de 70 años después de su inicio, se trata de un episodio de nuestra historia reciente que debemos recordar, para poder aprender de él y evitar que se repita. El nombre de Belchite es conocido internacionalmente a causa del conflicto bélico, y ese reclamo habría que utilizarlo para atraer visitantes a la zona.

El Pueblo Viejo es, qué duda cabe, el principal atractivo. La dura lucha casa por casa, tras los asedios, y la imagen del pueblo bombardeado y destrozado es ya un ícono a nivel nacional e internacional. El nombre de Belchite aparece en los libros de texto, y resuena con fuerza en la memoria colectiva, dentro y fuera de España. Y sin embargo, sus restos están varados en el olvido y la desidia. Las ruinas del Pueblo Viejo atraen buen número de visitantes. La visita no es cómoda: los accesos están tapiados, las calles –acondicionadas hace unos pocos años– están llenas de escombros, algunas paredes amenazan seriamente con caerse con la próxima tormenta... Definitivamente el pueblo está abandonado. Pero aún así la gente sigue viniendo, ¿qué pasaría pues si el casco urbano se adecentase, si se organizaran visitas guiadas, eventos...? La redacción del Plan Director del Pueblo Viejo aporta esperanza para estas ruinas.

Pero no sólo está el Pueblo Viejo. La zona conserva una cantidad impresionante de restos relacionados con la Guerra Civil: tres aeródromos (en Belchite, Lécera y Plenas), trincheras, nidos de ametralladoras, búnkeres, fortines, refugios... Y la arquitectura de *Regiones Devastadas*, con ese gran ejemplo que es el Belchite Nuevo, pero también en otras localidades: el Ayuntamiento de Codo, etc.



Interior de la Iglesia de San Agustín de Belchite

4. EJEMPLOS PARA COMPARAR

Entre los casos que podemos exponer como ejemplos en otros territorios más o menos cercanos empezaremos por las villas romanas. Principalmente porque es una villa romana el yacimiento con mayores posibilidades en la zona hoy en día: La Malena, en Azuara, yacimiento que cuenta con más perspectivas de explotación turística en el momento actual por haber sido excavado, gozar de un centro de interpretación en funcionamiento y, por su puesto, por su espectacularidad.

En Aragón contamos a día de hoy con tres ejemplos excepcionales de villas romanas: la famosa *Villa Fortunatus*, en Fraga, la villa del Regadío de Urrea de Gaén (en la que destaca el descubrimiento de parte de la edificación dedicada a la producción agrícola, con la presencia de varias prensas de aceite, zonas de almacenaje...), y la villa de La Malena, en Azuara. Sería sumamente interesante realizar una ruta que las pusiera en comunicación y en la cual se explicaran diversas facetas de la vida cotidiana en una rica explotación del Bajo Imperio romano en tierras hoy aragonesas.

En la Península Ibérica, son de sobra conocidos los casos de villas romanas, algunas de ellas realmente extraordinarias por sus características (tamaño, riqueza, mosaicos...). Presentaremos algunos casos en los que las villas son un atractivo turístico y un elemento dinamizador de su entorno.

El Museo de las Villas romanas es un caso único en nuestro país. Surge a partir del hallazgo de la villa romana de Almenara de Adaja-Puras (Valladolid). El conjunto se compone de dos partes: el Museo en sí, y los restos de la villa, que han sido cubiertos e integrados en un edificio. La villa romana se excavó entre 1996 y 2002, y la visita se realiza sobre una pasarela, para no dañar los restos. El Museo de las Villas Romanas pretende ofrecer una visión lo más completa posible sobre la vida en el campo, a través del tipo de explotación prototípico del mundo romano: la villa. Para ello, se dispone de paneles explicativos, maquetas, dioramas, reproducciones y piezas arqueológicas originales, audiovisuales...

El Parque arqueológico de Carranque (Toledo) se organiza en torno a los restos de la magnífica villa de Materno (descubierta en 1983), a la que acompañan los restos de la basílica y el denominado ninfeo. Para facilitar la comprensión de los restos y la época a la que corresponden, se ha realizado un edificio de interpretación, donde se exhiben restos hallados en el yacimiento, completando la visita el visionado de un audiovisual. Los vestigios de la villa han sido cubiertos por una techumbre, para protegerlos y posibilitar su visita.

Otro caso es el de la villa de La Olmeda (Pedrosa de la Vega); se trata también de una rica villa bajo-imperial romana, con una planta similar a la de La Malena. En este caso, los restos arqueológicos son visitables, y en el vecino municipio de Saldaña se ha creado un Museo Monográfico, sito en la iglesia de San Pedro.

Pero no sólo las villas romanas despiertan el interés y la curiosidad del público. En Aragón contamos con otros ejemplos de yacimientos arqueológicos que han servido para revitalizar determinadas zonas. Aparte de grandes yacimientos que atraen al visitante, como *Bilibis* en Calatayud, Los Bañales (Uncastillo), Celsa (Velilla de Ebro), o el Cabezo de Alcalá (Azaila), recientemente se ha creado la “Ruta de los Iberos en el Bajo Aragón” (<<http://www.iberosenaragon.net>>). Esta ruta engloba yacimientos de cuatro comarcas distintas, con unas características muy diferentes (entre ellos hay ciudades, pequeños pueblos, alfares, etc.; algunos han sido excavados en buena parte de su superficie, otros se encuentran apenas sin excavar...), pero con el objetivo común de dar a conocer los yacimientos y las formas de vida de sus habitantes. Una iniciativa similar se está desarrollando para la zona celtibérica. El caso del yacimiento de *Segeda* (en Mara; <<http://www.segeda.net>>) demuestra cómo un yacimiento puede aportar vitalidad a una zona; las actuaciones arqueológicas se iniciaron a finales de los años 90, pero la celebración de las fiestas de los *Idus* de Marzo y la *Vulcanalia* ya están consolidadas; además, se realizan actividades de arqueología experimental, actividades didácticas, e incluso un vino lleva el nombre de la ciudad.

En la comarca se podría aprovechar la cercanía con el Cabezo de Alcalá en Azaila y la *colonia Celsa* en Velilla para formar una ruta arqueológica, siguiendo, además, el trazado

Detalle de fortificación de la Guerra Civil



de un antiguo camino, que seguiría en parte el cauce del río Aguasvivas.

En cuanto al delicado tema de la Guerra Civil, tenemos ejemplos de actuaciones en zonas muy cercanas: por ejemplo, en la Comarca de los Monegros, se han recuperado una serie de zonas de trincheras y otras estructuras, correspondientes a ambos bandos; este proyecto se acompaña con la creación en Robres de un activo centro de interpretación. El programa "Amarga memoria", creado en diciembre de 2005 por la DGA, está realizando y apoyando distintas actividades en la Comunidad. La rehabilitación, limpieza y consolidación de estructuras de tipo militar va cobrando poco a poco más importancia, con ejemplos repartidos por distintas partes de la geografía aragonesa, como por ejemplo en Sarrión (Teruel), o Castejón del Puente (Huesca).

En otras zonas españolas estos fenómenos de interés por la Guerra Civil fueron más tempranos; hay que destacar la presencia del Centro de Estudios de la Batalla del Ebro, en Gansesa, que cuenta con un museo, rutas..., así como subsedes en localidades cercanas, entre las que cabe resaltar el museo del "Tercio Virgen de Monserrat" en Villalba dels Arcs, unidad militar con una fuerte relación con Codo. Todas estas relaciones podrían aprovecharse para diseñar rutas turísticas en un ámbito superior al de la comarca, e incluso al de la provincia o la Comunidad Autónoma, siguiendo el ejemplo de otras rutas como la "Ruta del Temple en la Corona de Aragón" (que engloba a Monzón, Gardeny, Miravet, Tortosa y Peñíscola).

CONCLUSIONES

Como hemos visto, la riqueza del patrimonio arqueológico de la Comarca del Campo de Belchite es considerable, no sólo por el número y la calidad de los restos, sino también por su variedad crono-tipológica. Sin embargo, tal riqueza no ha sido explotada por el mundo de la investigación y estos espacios están muy lejos de encontrarse en un óptimo estado para su exposición al gran público general. Lo paradójico de este planteamiento es que tal retraso afecta a una región con una despoblación muy marcada y con unas importantes necesidades

de soluciones para su desarrollo. Así, uno de los mayores activos de la región, que podría ser usado tanto como receptor de inversiones como en la atracción de turismo, se halla todavía muy lejos de poder cumplir esa función.

Es de lamentar la acción de los excavadores clandestinos, que ha producido daños irreparables en estos valiosos yacimientos.

Desde aquí abogamos en que, en la medida de lo posible se revierta tal realidad, favoreciendo, progresivamente, el estudio, trabajo y consolidación de unos yacimientos y espacios históricos que por su poder de convocatoria podrían ayudar al despegue económico de la zona.

Por otra parte consideramos necesaria la recuperación y puesta en valor del conjunto de Belchite Viejo, un importante enclave que ha quedado en el imaginario colectivo de todos los españoles favoreciendo su consolidación como inconfundible seña de identidad de la comarca.

BIBLIOGRAFÍA

- ARENILLAS PARRA, Miguel, *et alii* (2001), *La presa de Almonacid de la Cuba. Del mundo romano a la Ilustración en la cuenca del río Aguasvivas*, Ministerio de Medio Ambiente, CHEbro.
- ASENSIO ESTEBAN, José Ángel (1995), *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón*, Caesaraugusta, 70, Zaragoza, IFC.
- BAQUERO MILLÁN, Jesús (1988), *Inventario del patrimonio arquitectónico del Pueblo Viejo de Belchite (Zaragoza). Características y valoraciones del mismo*, Zaragoza, IFC.
- LAGUNA MARÍN-YASELI, María (2007), *Veinte años de políticas de desarrollo rural. La experiencia de las políticas regionales en el Pirineo aragonés*, Zaragoza, CEDDAR.
- LOSCERTALES PALOMAR, Blanca (1993), *Jacetania. De espacio agrario a espacio turístico*, Zaragoza, Prames.
- MARTÍN BLASCO, Julio (1998), *El Pueblo Viejo de Belchite. Imágenes, notas históricas, noticias y evocaciones*. Belchite, Zaragoza.
- ROYO GUILLÉN, José Ignacio (2003), *La Malena (Azuara, Zaragoza) Precedentes y evolución de una villa tardorromana en el valle medio del Ebro*, Ayto. de Azuara.
- SÁEZ PÉREZ, Luis Antonio (2007), *La economía de la Sierra de Albarracín*, Zaragoza, CEDDAR.
- SÁEZ PÉREZ, Luis Antonio; PINILLA NAVARRO, Vicente; AYUDA BOSQUE, Mª Isabel (2001), "Políticas ante la despoblación en el medio rural: un enfoque desde la demanda", *Ager*, 1, CEDDAR, pp. 211-232.

LOS SALVAJES:

_MANUEL BENITO MOLINER
Historiador

De la
metáfora
al
mito

INTRODUCCIÓN: EL SALVAJE EN LOS DICCIONARIOS

En el *Tesoro de la Lengua* se define así por Covarrubias¹:

Todo lo que es de la montaña; los pintores que tienen licencia poética pintan unos hombres todos cubiertos de vello de pies a cabeza, con cabellos largos y barba larga. Los escritores de libros de caballerías llaman salvajes a aquéllos. Ya podría acontecer a algunos hombres haberse criado en partes remotas, como en islas desiertas, habiendo llegado allí por fortuna y gastado su ropa, andan desnudos, cubriendolos la misma Naturaleza con vello para algún remedio suyo. De éstos han topado muchos los navegantes de mares remotos. Llamamos salvaje al villano que sabe poco de cortesía.

Cirlot ve así su símbolo:

La imagen de un hombre salvaje, cubierto con una carga, una vestimenta de hojas o de pieles, es frecuente en casi todos los folklores y se relaciona con los seres míticos como el “hombre de las nieves”, el ogro, los gigantes, etc., sin llegar a identificarse con ellos. Aparece en la heráldica como teniente de los blasones, con análoga significación a la de los animales que ordinariamente desempeñan el mismo papel (fuerzas inferiores en equilibrio, expresado por la simetría bilateral, que sostienen elementos –los símbolos heráldicos– espirituales y de sublimación). Hay a veces mujeres salvajes de igual presentación y con el mismo significado. Frazer expone costumbres folklóricas que guardan indudable conexión con ese personaje fabuloso. Por la Pascua de Pentecostés, en algunas regiones alemanas, hay una fiesta titulada “Expulsión del Hombre Salvaje”. Envuelven con hojas y musgos a un muchacho, al que designan como “hombre salvaje”, el cual se esconde en el bosque. Entonces emprenden su persecución que acaba con su muerte figurada. Al día siguiente disponen de unas parihuelas y ponen en ellas un muñeco de paja parecido al hombre salvaje. Lo llevan en procesión a una laguna y el verdugo lo arroja al agua. En Bohemia el rey se presenta vestido de hierbas y flores. El “salvaje” parece ser la “víctima sustitutiva” del sacrificio ritual del rey. Según Jung, este mito simboliza la parte primitiva, el lado inferior de la persona, el inconsciente en su aspecto peligroso y regresivo que el denomina “Sombra”. Tiene también relación este ser con países fabulosos como la isla de San Baldrán o las tierras del Preste Juan. Pero el salvaje no sólo es

el hombre primitivo, sino el caballero decaído de su condición o el que ha enloquecido, como el Orlando “furioso” de la célebre obra de Ariosto. En “El caballero del león” de Chrétien de Troyes, Yvain, al perder el amor de su dama (al perder su “anima”) “vive como un animal salvaje en el bosque”. Pero se trata de un estado con posible redención, de un estado reversible, y que incluso puede conducir a la santidad².

Por último Revilla tiene esta visión iconográfica:

Orgulloso el hombre de su civilización, representó desde antiguo en el “bárbaro” o el “salvaje” los factores negativos de que él se juzgaba exento. El salvaje suele ser símbolo, por tanto, de las fuerzas instintivas: ser más próximo a la bestia que al auténtico humano. Todavía en el Renacimiento, los tenentes de ciertos blasones son salvajes que cumplen por consiguiente la misma función que en otros casos análogos determinados animales heráldicos. Los rasgos de estos salvajes, así como su indumentaria de pieles, resaltan su primitivismo³.

EL SALVAJE COMO ELEMENTO LITERARIO

Durante el siglo XII se fue instaurando la ética del *amor cortés* práctica del enamoramiento que empujaba a los caballeros a abordar empresas, muchas disparatadas, y a velar por sus damas, que casi nunca eran sus propias mujeres. Era un tipo de relación que parecía alejar al hombre de la pasión carnal, a través de conductas animosas, bizarras, de desprecio a los peligros que eran acometidos como un medio de mostrar amor.

Las pautas de comportamiento eran genéricas y el individuo como tal no podía rebelarse contra la predestinación de su origen –plebeyo o noble– ni del amor a la dama que le enamorara.

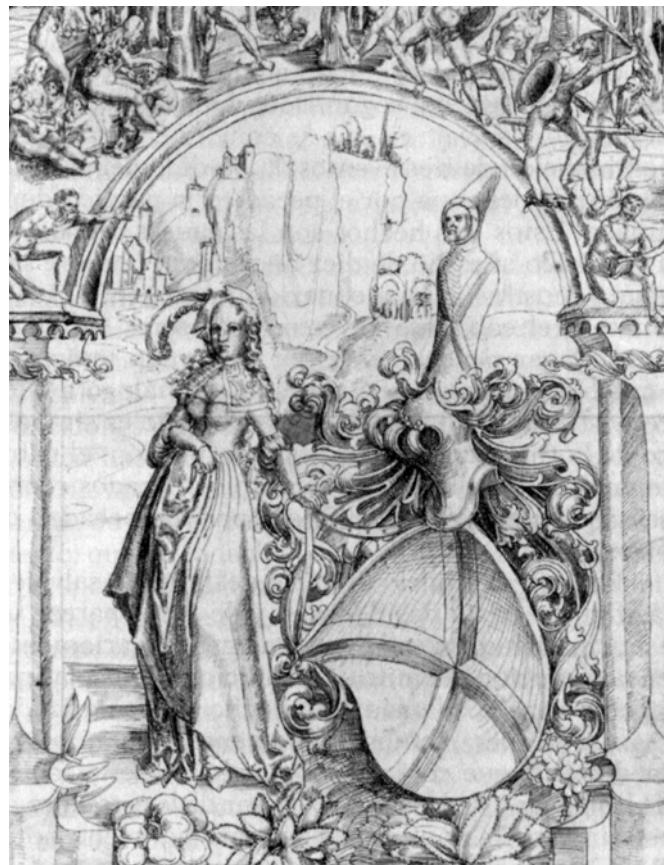
En el siglo XIV empieza a brotar un sentimiento de individualidad que conduce al Humanismo y al Renacimiento. Petrarca comienza a hacer metáforas de las emociones, a identificar sensaciones y deseos con elementos naturales o cotidianos. Escribe poemas como *Cuando de la prisión de amor huía*, la pasión como cárcel, lugar de encierro del caballero. Petrarca tiene su amada: Laura, pero no se bate contra caballeros, ni promueve actos que engrandezcan la fama de

1. Sebastián de COVARRUBIAS (1998), *Tesoro de la Lengua castellana o española*, Barcelona, Editorial Altafulla. (según la impresión de 1611, con las adiciones de Benito Remigio Noydens publicadas en 1674).

2. Juan Eduardo CIRLOT (1985), *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Editorial Labor.

3. Federico REVILLA (1990), *Diccionario de iconografía*, Madrid, Editorial Cátedra.

Un salvaje, desde otro nivel, mira a una dama.
El impulso del deseo va en esa mirada.



su amor, hace metáforas, busca imágenes que expresen sentimientos y los ofrece a la dama en un querer galante. Es la sublimación intelectual del instinto, la civilización humanística. Coetáneamente se da aún el medieval enfrentamiento del instinto propio contra los instintos ajenos que llevaron a gestas tan atroces como patéticas⁴.

En el siglo XV –1492– Diego de San Pedro, alcaide de Peñafiel, escribe la *Cárcel de Amor*, una novela didáctico-alegórica que alcanzó un gran éxito, difundiéndose por toda Europa, lo que hoy llamaríamos un *best seller*. Allí encontramos ya al salvaje como elemento instintivo, nada menos que el Deseo hecho guardián de la cárcel amorosa:

(...) por unos valles hondos y oscuros que se hacen en la Sierra Morena, vi salir a mi encuentro, por entre unos robledales donde mi camino se hacía, un caballero así feroz de presencia como espantoso de vista, cubierto todo de cabello a manera de salvaje. Llevaba en la mano izquierda un escudo de acero muy fuerte, y en la derecha una imagen femenil

entallada en una piedra muy clara, la cual era de tan extrema hermosura que me turbaba la vista. Salían de ella diversos rayos de fuego que llevaba encendido el cuerpo de un hombre que el caballero forzadamente llevaba tras sí. El cual con un lastimado gemido de rato en rato decía: "En mi fe, se sufre todo".

(...), con la mayor cortesía que pude, me quisiese decir quién era, a lo cual así me respondió: "Caminante, según mi natural condición, ninguna respuesta quisiera darte, porque mi oficio más es para ejecutar mal que para responder bien. Pero como siempre me crié entre hombres de buena crianza, usaré contigo de la gentileza que aprendí y no de la braveza de mi natural. Tú sabrás, pues lo quieras saber: yo soy principal oficial en la Casa de Amor. Llámanme por nombre Deseo. Con la fortaleza de este escudo defiendo las esperanzas, y con la hermosura de esta imagen causo las aficiones y con ellas quemo las vidas, como puedes ver en este preso que llevo a la Cárcel de Amor, donde con solo morir se espera librar".

4. Durante el siglo XV se mantuvieron estas actividades absurdas como la protagonizada por Suero de Quiñones en el llamado *Paso Honroso*, puente instalado sobre el Órbigo, río leonés. Allí durante un mes estuvo batiéndose con todos los caballeros que quisieron, mató a un caballero catalán, que por ser vencido de esa manera no fue enterrado en tierra católica. El propio Suero fue herido. El trasunto de *El Quijote* no es otra cosa que una ironía contra las ideas medievales del enfrentamiento por una dama, preconizado por las novelas de caballería y los juglares.



Arriba. Cuando el caballero es arrebatado por el deseo lúbrico, es conducido simbólicamente al bosque, a la fertilidad de la floresta
Abajo. Las damas también sucumbían a los instintos salvajes. Esta es conducida hacia una cueva en el bosque, montada sobre un unicornio



Los luteranos mostraban esta imagen del Papa, convertido en un salvaje, cúmulo de las más bajas inclinaciones

Había comenzado el mito del Salvaje como pergeño de los instintos, figura antropomorfa desaliñada y rústica que campeaba en los bosques feraces, donde se guarda la vida y la fertilidad que la hace posible. Mito carente de pensamiento y de cualquier refinamiento, ser alimentado de vegetales con una gran fuerza y ferocidad. Era todo lo que el Hombre había dejado al comenzar su domesticación, su civilización.

La sociedad de los siglos XIV y XV reivindicaba al individuo con sus ancestros salvajes y sus derivados sociales. Las fiestas comenzaban a colmarse de salvajes y de locos, estos últimos reivindicados como elementos sociales necesarios. El loco es el que ocupa su lugar –*locus*– el que no quiere adaptarse, el que permanece impasible a las modas y al que dirán. El propio Erasmo escribió un *Elogio de la locura*, que influyó marcadamente en el pensamiento renacentista. Siglos después, un discípulo de Freud, Jung, definió el fenómeno con estas palabras que siguen teniendo frescura y validez: *Se convierte en neurótico todo aquél que persigue estas dos cosas a un tiempo: ser uno mismo y adaptarse a la colectividad*.

Surgió la cuestión de la caza simbólica: los hombres al final de la Cuaresma salían a cazar al Salvaje, es decir a buscar la lujuria que posibilitara el apareamiento y la reproducción. Los grabados de la época representan muy bien estas cacerías: cuando los Salvajes atrapaban al caballero, este sucumbía al amor y quedaba arrebatado por el Deseo. Si por el contrario los salvajes eran los atrapados, el Deseo era vencido y predominaba el amor caballeresco sobre el instinto. También las mujeres eran a veces capturadas y conducidas por los salvajes sobre un caballo, hacia la espesura donde aguardaban los bajos instintos.

Para comprender esta Literatura y sus metáforas se establecieron bailes donde los galanes pretendían damas, aquellos eran vencidos por los cazadores, el hombre guerrero, y estos por las turbas salvajes que venían del bosque irrumpiendo en la escena aunque, en última instancia, era la mujer la que se sobreponía a todos y los llevaba a su antojo. Una visión masculina del amor y de su postrero objeto.

Aparecen también en el Libro de Alexandre como pueblo que se enfrenta al Magno en su marcha sobre Babilonia.

La tradición popular conserva memoria de estos seres antropomorfos que viven en los bosques y no es infrecuente su avistamiento y posterior noticia en los periódicos, sobre todo en épocas estivales.

Sus gestos son rudimentarios, es feroz e imita al hombre pero toscamente. No come carne ni guisos, sino vegetales. Curiosamente los primeros homínidos eran vegetarianos, tal como demuestran las medidas de sus vientres.



Entre las damas y los caballeros, aparecen en esta fiesta cortesana los salvajes bailando danzas frenéticas, en una alegoría de tintes sexuales

EL SALVAJE EN LA RELIGIÓN

Según Roger Bartra⁵, la primera alusión escrita se debe al griego Ferécrates autor de un drama titulado *Los Salvajes*, donde dos ciudadanos atenienses dejan la ciudad, hartos de la corrupción y del modelo social imperante, buscando en el campo la soledad y la paz. Ese *apartheid*, ese alejamiento de la civilización produce en ellos el abandono de las costumbres humanas y la aparición de una clara sintomatología animal, se convierten en salvajes.

Este estereotipo se reproduce en los fenómenos eremíticos de los tiempos cristianos: gentes que huyen del mundo, buscando la espiritualidad, convirtiéndose en anacoretas que viven en cuevas, comen hierbas, beben en ríos y descuidan su imagen externa y sus modales, adquiriendo una apariencia de ferocidad. Ejemplos de eremitas hay muchos, quizás el más ligado al mundo salvaje, al menos por representación, es el de san Onofre. También entre las mujeres se dio el fenómeno, verbigracia, María Magdalena, reputada cortesana de gran belleza decide abandonar el mundo de pecado en que vivía. En un barco llega a Marsella, sube a unos montes y se instala en una cueva donde se dedica a la contemplación espiritual. Su cuerpo –el exterior– se llena de vello, los pelos la cubren toda, la bella se ha convertido en la bestia. Sin embargo con-

forme la fealdad exterior aumenta, crece también la belleza espiritual, el pecado sale de su alma y vive en paz y sosiego.

Algunos grabados personifican a Los Salvajes a modo de Sagrada Familia, como si el Nacimiento de Dios, al producirse fuera de la gran ciudad, en un establo, rodeado de bestias hubiera igualado el espacio de hombres y salvajes.

San Juan, fue el último salvaje, por lo que se le representa siempre con las pieles del camello debajo de las ricas vestiduras, que la iconografía cristiana le otorga como Protocristo.

Ciertas leyendas suponen que la llegada de Cristo acabó con esta raza o especie humana: para algunos de *moros*, para otros de *monos* y para otros de seres incivilizados.

LOS SALVAJES EN EL ARTE

Estas criaturas antropomorfas están ligadas a los seres antiguos y forzudos que se personifican con mazas y escudos a las entradas palaciegas o incluso en alguna catedral como la de Ávila. Simbolizan la fuerza que guarda la casa y aún advierten como en el *Libro del juego de las Suertes*: *quién aquí quiera entrar con la intención de hacer mal, la vida le costará aunque pase el portal*. Otras veces custodian

5. Roger BARTRA (1996), *El salvaje en el espejo*, Barcelona, Ensayos/Destino.



Los tres salvajes representados en el Palacio Municipal de Tarazona: Hércules, Caco y Perifetes

las armas o blasones que proclaman la nobleza familiar en las fachadas, en un signo de fertilidad y fuerza necesaria para perpetuar las familias a través de la descendencia. Estas interpretaciones son propias del siglo XVI y se dan mayormente en España y Alemania.

En el Palacio Municipal de Tarazona, en su fachada principal, figuran a modo de salvajes: Hércules venciendo al león, Caco robando y cargando un toro a la espalda y Perifetes, sentado en un árbol contemplando la escena. Los tres portan pieles y mazas, el mismo árbol es símbolo de salvajismo y va ligado a la representación de estas alusiones. También están perfectamente representados en la entrada al Palacio de los Morata, hoy audiencia territorial.

La maza suele ser un elemento inherente al pergeño y según cuenta Jacques Heers las Instituciones se precedían a ambos lados de sendos salvajes en las procesiones. La civilización de estas figuras ha deparado los actuales maceros, con pelucas, mazas y vestiduras amplias donde figuran las armas institucionales.

LOS SALVAJES EN LA FIESTA

Presentes en todas las artes no podían faltar en el teatro popular y en las procesiones, manifestaciones siempre de carácter festivo. En Huesca, allá por el XVII, hacían su papel el gremio de herreros en la Noche de San Juan, así lo cuenta el

cronista oscense Aynsa: *Llegada la noche se encendieron las acostumbradas luminarias y hogueras y salió el oficio de los herreros, con una vistosa compañía de a caballo, muy bien divisados con hachas, en medio de la cual llevaban una danza de negros, con unas ballestas, que disparaban, al son de las cuales y de otra música hacían muchas y muy graciosas mudanzas; fue esta fiesta de mucho regocijo porque pasearon toda la ciudad con ella y era seguida de mucha gente*⁶.

En Francia también salían en procesiones: *En los cortejos reales, acompañan y protegen a los magistrados o hacen camino delante del rey. Las cuentas municipales de Troya para la llegada de Carlos VIII en 1486 incluyen todo un capítulo especialmente titulado “para los hombres salvajes”, que consigna la compra de “cien libras de cáñamo para hacer y cubrir las indumentarias de 23 salvajes que lanzaron hierba ante el rey a lo largo de toda la ciudad”*; se encuentra también la tela, la confección, el suministro y el transporte de la hierba; finalmente, la mención más bien curiosa de veinte sueldos *“a Nicolás de Plancy y Gilet Orry como salarios por haber conducido a dichos salvajes...”*. Muy a menudo, nuestras crónicas hablan de los hombres del bosque, que acompañan el desfile o se sitúan en las encrucijadas. En París, el año 1431, en el pueblecillo Saint-Denis, alrededor de la fuente, se había representado un *“bosque plantado”* con juegros de hombres y mujeres salvajes.

Todas esas fiestas que ponen en escena al hombre brutal, al monstruo, al animal devastador al fin domado, tranquilizan. La risa acompaña al alivio, y también a la revancha de los hombres sencillos de la ciudad y la calle contra unas fuerzas salvajes⁷.

6. Diego de AYNSA (1987), *Fundación, Excelencias, Grandezas y Cosas Memorables de la Antiquísima Ciudad de Huesca*, Libro II, Huesca, Ayuntamiento.



La turba de salvajes irrumpen en la Plaza de Benabarre para atrapar en su mundo a todos los estamentos



El alcalde, la autoridad, es deliberadamente sorprendido y encadenado por los instintos salvajes que buscan el desorden para hacerse fuertes y provocar el triunfo de los sentidos

EL HOMBRE DE MUSGO EN EL CORPUS CHRISTI DE BÉJAR

Subsiste en Béjar la costumbre de salir en la procesión de ese día unos personajes cuya característica externa es el ir vestidos completamente de musgo y cargados al hombro de una maza. Los que iban adentro solían tener fama de juerguistas, de vidas un tanto disipadas, aunque el sentido primitivo se va perdiendo y los que siguen saliendo lo hacen por mantener la tradición.

La explicación que dan en el pueblo sobre estos hombres hace referencia a la imposibilidad de los cristianos para conquistar la fortaleza musulmana de Béjar, hasta que unos pocos decidieron disfrazarse de musgo para mimetizarse con las paredes castellanas, así preparon inadvertidamente y penetraron en la plaza que pusieron a merced de los atacantes.

Los hombres de musgo parecen la última reminiscencia ibérica de los *salvajes*, con su atuendo, su primigenia fama de libertinos, la escolta de los maceros –sustitutos cívicos– y su desfile en una fiesta como la del Corpus, propicio a dar entrada a los viejos mitos: gigantes, cabezudos, dragones...

LA RECUPERACIÓN DE *EL BALL DELS SALVATXES* EL 25 DE AGOSTO DE 2007

El pasado año los benabarrinos con su alcalde a la cabeza, decidieron intentar recuperar la fiesta. Contaban con unas 150 personas de cierta experiencia: cuadros de jota, dance, teatro... A tal fin nos encargaron la investigación del origen, significado y pautas para la recuperación, mientras que el Teatro Pingaliraina llevó la dramatización, ensayos y diálogos. El entusiasmo de los participantes y la gran participación del público, así como el apoyo dado por algunas instituciones: el propio Presidente de la Comunidad, Marcelino Iglesias, estuvo presente en los actos, dieron como resultado un espectáculo de gran colorido, vibrante y a ratos de cierta comididad que encandiló a los presentes: turistas, etnógrafos y habitantes. La representación quedó desprovista de estereotipos y fundamentalismo, pretendiéndose adaptar a los tiempos y dejando paso a cualquier espíritu innovador que la enriquezca.

En el pueblo ya están pensando en volver a repetir la experiencia el próximo mes de agosto. Si la fiesta se refrenda pronto podremos hablar de consolidación y de incremento considerable del patrimonio cultural aragonés, que recobra una manifestación europea que trascendió el Atlántico y presente en varias Artes. La metáfora del Salvaje volverá a caminar por la faz de la Tierra.

7. Jacques HEERS (1988), *Carnavales y fiestas de locos*, Barcelona, Ediciones Península.

LAS MURGAS DE CARNAVAL EN LA COMARCA DE CALATAYUD

_MARÍA SOLEDAD ALCONCHEL PINA

Escritora

_JOSÉ ÁNGEL URZAY BARRIOS

Profesor y Escritor

Los carnavales eran una de las manifestaciones de cultura popular más interesantes de la comarca de Calatayud¹. Durante la guerra civil los generales sublevados resolvieron suspender las fiestas de carnaval y durante la posguerra incluso se suprimió el nombre de carnaval a favor de otros más aguados; con el paso del tiempo las restricciones se fueron suavizando, pero las prohibiciones ya habían desembocado en la desaparición de las manifestaciones peculiares del carnaval en los pueblos². En la comarca de Calatayud sólo algunas expresiones carnavalescas pervivieron durante décadas en unas pocas localidades, hasta que de nuevo resurgieron con la llegada de la democracia en toda la comunidad, aunque con un sesgo diferente.

|

¹ Una visión general de las fiestas y tradiciones de la Comunidad de Calatayud puede verse en *Cultura popular de la Comunidad de Calatayud*, de José Ángel URZAY BARRIOS, editado por el Centro de Estudios Bilbilitanos en 2006.

² Alberto RAMOS SANTANA (2003), *El Carnaval secuestrado o historia del Carnaval*, Cádiz, Quórum.

Unión Musical de Aniñón |



Los carnavales tradicionales se celebraban el domingo, lunes y martes previos al Miércoles de Ceniza. La más festiva de todas las jornadas era el Martes de Carnaval. Durante el día se trabajaba y era al caer la tarde cuando empezaba el carnaval festivo:

*Ya vienen los labradores
del campo de trabajar
para celebrar la fiesta
de Martes de Carnaval.*

Eran tres jornadas vespertinas de juerga, meriendas y baile. Los jóvenes se agrupaban por cuadrillas para merendar, disfrazarse e ir luego a bailar. A los hombres les gustaba comer esos días a base de chorizos y huevos, pero también compraban para consumir en cuadrillas cabrito o cordero. Las mujeres debían conformarse con chocolate y pastas. La gente más divertida se disfrazaba con todos los recursos a su alcance: sacos, enaguas, mantones, sayas, ropa vieja en general. Los hombres utilizaban incluso las capas negras de las cofradías, que estaban paradas casi todo el año. Las mujeres se sentían más atraídas que los varones por los disfraces, utilizando las ropas antiguas amontonadas en los graneros. Mientras ellas disfrutaban trocándose en hombres e invirtiendo así el rol social, o de sevillanas, gitanas y viejas, ellos preferían salir a la calle como mujeres, toreros o mendigos. En las tiendas vendían toscas caretas de cartón, pero también existía el recurso más barato de untarse la cara con hollín de la chimenea o *jorjunes*.

Las mascaritas se cubrían la cara con pañuelos, caretas o con medias, ocultaban sus rostros y disimulaban la voz, de tal forma que no eran reconocidos por nadie, ventaja que les permitía gastar pequeñas bromas. Recorrían las calles en pandillas, tocando campanillas y almireces, se colaban en las

viviendas particulares para hacer alguna pequeña trastada, como coger unas natillas y comérselas. Revolucionaban por unos días el ambiente tranquilo del pueblo. Generalmente las puertas de las casas estaban abiertas a los bromistas y no estaba bien visto que nadie cerrase su puerta.

A veces, las autoridades locales limitaban el uso de caretas, aunque las prohibiciones no eran muy efectivas. Una ordenanza municipal de Tarrer de 1912 permitía andar por las calles con antifaz o careta, pero sólo hasta el anochecer, impidiendo además el uso de trajes sacerdotales, prohibición que nos revela un disfraz habitual en esas fechas. La autoridad podía mandar quitarse la careta a cualquier enmascarado para que fuera reconocido. En sus recorridos por las calles durante los días de Carnaval, optaban otros por llevar cencerros para llamar la atención y dejarse oír. En Sisamón echaban hollín con una jeringa; además los mozos cargaban a sus espaldas un saco de ceniza que iban arrojando a las mozas desprevenidas; también les lanzaban bolas de nieve, cuando el tiempo todavía era frío. En Berdejo se preparaba *el hombre de paja*, muñeco relleno de este material y cubierto con ropa vieja y calcetines. Los jóvenes recorrían las calles con el monigote, solicitando dinero a los vecinos para una merienda. Los mozos de Arándiga componían *el carro*, una canción para las mozas, a quienes comparaban con los elementos de sus ruedas. Cantaban coplas en todos los pueblos de la comarca dando la bienvenida y la despedida al carnaval:

*El Carnaval ha venido
para cantar y bailar
luego vendrá la Cuaresma
para rezar y llorar.*



Músicos de Santa Cecilia en Aniñón

*El Carnaval ya se pasa
y la Cuaresma ya viene
en estas siete semanas
mira lo que te conviene.*

Uno de los rasgos más interesantes de los carnavales de la comarca bilbilitana eran precisamente las murgas, canciones satíricas y humorísticas, cargadas de crítica social. Apenas queda el recuerdo de estas divertidas interpretaciones musicales, renovadas cada año para abordar los últimos sucesos locales. Las cuadrillas preparaban en estricto secreto sus murgas varias semanas antes: se juntaban en lugares alejados de la vista de sus vecinos y de las cuadrillas rivales. Repasaban la historia local del último año para sacar a relucir los hechos más graciosos; también se daba un buen repaso a las autoridades. La letra, cada año original, era adaptada a canciones conocidas de ritmo alegre y repetitivo, fácilmente memorizable, con un estribillo machacón. Se acompañaban con sencillos instrumentos musicales, como turutas, almireces o cañas rajadas. Eran cantadas en las meriendas, por las calles, en los cafés y en los casinos, incluso en los teatros, donde los había.

En Moros³ nos cantaron un par de murgas, ambas de marcado talante anticlerical, tema recurrente para este tipo de canciones. La murga del tío Jerónimo⁴ narra los efectos de los sermones sobre los vecinos y, de paso, reprocha algunas prácticas sociales frecuentes, como eran engañar en el peso de los productos agrícolas o pagar poco a los jornaleros:

*Un cura en este pueblo, que vino aquí,
a enseñarle a los fieles, santo Dios, el modo de vivir.*

³ Cantó las dos murgas Teófilo Casado Benedí.

⁴ La música de las murgas de Aniñón, Moros y Alhama de Aragón está recogida en un DVD titulado *Música popular y literatura oral de la Comunidad de Calatayud*, cuyos autores son María Soledad ALCONCHEL PINA, José Ramón OLALLA CELMA y José Ángel URZAY BARRIOS, editado por el Centro de Estudios Bilitianos en 2007.

*El cura predicaba con mucho afán,
las mujeres decían: ¡santo Dios, qué cura tan galán!
Empezó atacando a los usureros,
que de mil pesetas doblan los dineros,
lo oyó el tío Braulio que estaba allí, porque sí,
y el hombre impaciente cogió la puerta y se salió de
allí.*

*Al otro día el tío Braulio al tío Machorro se lo encontró
y el tío Braulio le cuenta al tío Machorro lo que ocurrió,
que un cura en este pueblo contra la usura nos
predicó
y el tío Machorro dice: amigo Braulio ¡cómo ha de ser,
que vayan a hacer puñetas con mil demonios curas
como él!*

*No toméis dinero de los de Bijuesca,
de los de Cigüela, ni de los de Deza,
que al veinte por ciento se lo cobrarán,
y si no pagáis a tiempo hasta vuestras casas os aniquilarán.*

*Todas las mujeres que jugáis al burro,
iréis al infierno, yo os lo aseguro,
porque es un pecado, pecado mortal,
el jugarse los dineros mientras el marido se va a trabajar.*

*También se condenan los que pesan uvas
que de pocas viñas llenan buenas cubas,
tienen la romana a satisfacción
y si el fruto no abonece, cuando les parece cambian
el pilón.*

*Pobre jornalero que por un jornal,
con la azada al hombro vas a trabajar,
un triste tomate no podéis coger
y si el vino no lo bebes esto es un joder.*

Todos los usureros han protestado con alta voz, contra Julián Cocota por haber traído al predicador, Julián Cocota dice de eso la culpa no tengo yo, que la tiene la Rosica, la Timotea y Juanico el Peón.

La Murga de Santa Bárbara recoge la indignación de los cofrades de Santa Bárbara porque el cura les ha pedido una cantidad excesiva de dinero por la misa de la fiesta. En un momento de irritación y exaltación grupal hasta piensan en borrarse de la cofradía y tirar la campana, lo que impediría avisar a la población del peligro de las tormentas:

*Los hermanicos de Santa Bárbara
están que trinan todos iguales,
porque un curica les ha pedido
por una misa catorce reales.
Y el Redondo dice: yo rasgo la lista
y el tío Garralhombro: yo cierro la ermita,
cojo la campana, la tiro a un rincón
y cuando vengan tronadas,
que suba y la toque Dios.*

En la ribera del Ribota existía una gran tradición de murgas. En Torralba de Ribota cantaban murgas en cuadrillas, acompañando las canciones con gaitas de hojalata, a las que añadían también papel de fumar para aumentar la vibración. En Villarroya de la Sierra las cuadrillas de mozos, escondidos por los graneros, las ensayaban para cantarlas el Martes de Carnaval:

*El castillo de este pueblo
corría mucho peligro
si no lo hubieran tirado
él solo se habría caído.
Algunos de los que han ido
al castillo a trabajar
después en la plaza han dicho
que daban poco jornal.
De Nueva York han escrito
que vienen pa Villarroya
cuatrocientos mozos ricos
vienen a buscarse novia.
Abrid el ojo mocitas
las que sentís el amor
ya que no queréis casaros
con quien sea labrador.*

La cuadrilla de murgas de Aniñón, localidad con una gran tradición musical, también ensayaba en

secreto los días anteriores en las bodegas para que la sorpresa de sus letras al ser escuchadas por los vecinos fuese total. Cantaban sus creaciones en el Casino y en escenarios improvisados, siempre delante de un público que los escuchaba con expectación. Se acompañaban de gaitas de caña, que les proporcionaba el sonido típico del Carnaval. Todavía recuerdan en Aniñón⁵ viejas murgas cantadas hace décadas, que reproducían con ironía sucesos del año anterior, como esta anécdota que les pasó a dos amigos cuando cogieron el tren para dirigirse a la Feria de Calatayud:

*A Charlot y Mussolini
¿saben lo que les pasó?
Que bajaron a la feria
en compañía los dos,
se montaron en el tren
para economizar cuartos,
que valía dos cuarenta
y salía más barato.
Chon, chon, chon, chon.*

*Llegaron a la estación,
se montaron sin billete,
se decían uno al otro:
el revisor ya no viene.
Llegan a mitad camino,
abre la puerta un señor,
ellos vuelven la cabeza:
¡era el señor revisor!
Chon, chon, chon, chon.*

*Se miraba el uno al otro
con esas caras de nobles,
ahora no habrá más remedio
que pagar billete doble.
Llegan a Calatayud
tristes y desconsolados,
las pocas perras que había
se les habían gastado.
Chon, chon, chon, chon.*

*Ahora ¿Qué vamos a hacer?
Vámonos por el feria
a ver si hay alguien del pueblo
que nos dé algo de almorcázar.
Tropezaron con Mariano,
con Cañero y muchos más,
las alforjas bien repletas
de agua, vino y nada más.*

⁵ José León Martínez Sabirón recopiló toda la información. Mariano Palacín Javal, ya fallecido, fue el autor de muchas murgas de Aniñón. Nos informaron de las tradiciones de Aniñón José Esteban Gómez, Milagros Gil Palacios, Deogracias Gonzalo García, Pilar Gregorio Marín, Manuel Liñán Yagüe, Francisco Palacín Arévalo, Carmen Marín Mateo, Justo Marín Sánchez, Marcos Marín Sebastián, José Regueira Rey, Antonio Rodríguez Sánchez, Antonio Roy Gallardo, José Luis Serrano Alejandre, Miguel Ángel Velázquez y Antonio Yuba Mateo.



| Peirón de San Roque en Moros

Chon, chon, chon, chon.

*Rebuscando en las alforjas
aún sacaron algo más:
unas sardinas roñas
y unos mendrugos de pan.
Se fueron por el paseo,
sólo hacían pasear
y los feriantes decían:
éstos no llevan ni un real.
Chon, chon, chon, chon.*

*Al cruzar la carretera
ve Charlot al Evaristo,
vámonos con él a casa
que esto ya está todo visto.
Montan con él en el carro
y le cuentan mil mentiras,
y a los toros si Dios quiere
bajaremos otro día.
Chon, chon, chon, chon.*

Cuidado, mocitas es otra murga que alerta sobre los peligros de gastar demasiado cuando los ingresos son pocos:

*La compañía de Ramper
presentará sus cantares
y en menos que canta un gallo
están aquí los chavales.*

*Cuidado, cuidado,
mocitas y mozos,
que esto no es manera vivir
porque gastar cunde más
que vosotros podáis producir.*

*Las gabardinas, cien duros,
los abrigos, mucho más,
a este paso que llevamos
¿Dónde vamos a parar?*



| Rondalla bilbilitana. Carnaval de 1935. Calatayud

Cuidado, cuidado, ...

*Para comprar un litro aceite
necesito cinco días,
calcula para comer
y comprar pan y judías.*

Cuidado, cuidado, ...

*Somos cinco de familia
y gano cinco pesetas
cuando una saca de harina
pagamos las mil pesetas.*

Cuidado, cuidado, ...

El pajaro es una divertida canción sobre un afilador que recorría los pueblos del Ribota:

*A mí me llaman pajaro
pero no para volar,
para buscar a las chicas
la trampilla del pajar.*

*Soy el pajaro, afilador,
voy por Cervera y por Aniñón.
Soy el pajaro, afilador,
me gusta el vino y también el ron.*

*Entre la mujer y la hija
me tienen acobardado,
quieren que venda la rueda
y eso no lo hace el pajaro.*

Soy el pajaro, afilador, ...

*Llevo los calzones rotos
y el pantalón sin culera,
cuando me pongo a afilar
se me ve la cojonera.*

Soy el pajaro, afilador, ...

*Hasta los caracolicos
trabajan por interés:
llevan la casica a cuestas
para no pagar alquiler.*

Soy el pajaro, afilador,...

Una de las últimas canciones fue la murga del jabalí, que cuenta también un hecho real. Una brigada de trabajadores plantaba pinos en los montes de Aniñón, cuando apareció de improviso un jabalí, animal desconocido por entonces en la comarca. Se lanzaron sobre él con bravura, consiguieron acabar con el bicho y, como era de rigor, prepararon una buena merienda:

*Ay, correr, correr, correr,
ay, venir, venir, venir,
que me viene persiguiendo
el dichoso jabalí.*

*El hijo del tio Faustino
al que le llaman Rutillo
había que verlo correr
por la cuesta de Espinillo.*

Ay, correr, correr, correr,...

*Al hijo del tio santero
al que le llaman Zumbilla
para encender un candil
gastó una caja cerillas.*

Ay, correr, correr, correr,...

*Con una lanza en la mano
yo lo quise agazapar
y el perro del buen Canovas
lo hizo correr de patrás.*

Ay, correr, correr, correr,...

*La brigada echó a correr
y los perros que allí había,
le tiran piedras y palos,
los perros lo entretenían.*

Ay, correr, correr, correr,...

*Una vez en el barranco,
el bicho se defendía,
cuando quería subir
a los cerezos subía.*

Ay, correr, correr, correr,...



| Banda de Música de Villarroya

*Los perros lo sujetaron
y Tolín aprovechó,
con un astral que llevaba
allí mismo lo mató.*

Ay, correr, correr, correr,...

*Lo bailaban de alegría
cómo lo iban a pasar
porque al día siguiente
se lo iban a merendar.*

Ay, correr, correr, correr,...

*En casa del tio Verdeles
es donde se lo comieron.
Aquí se acaba la historia
del primer jabalí que vieron.*

Ay, correr, correr, correr,...

*Con algunas borracheras,
vuelven a la plantación,
el capataz que es muy bueno:
¡duerman la mona, por Dios!*

En Calatayud⁶ las murgas adquirieron un fuerte protagonismo de denuncia social. Algunas cuadrillas de amigos recorrían las calles, disfrazados, acompañados de falsos instrumentos musicales de cartón piedra. En sus manos llevaban la imprescindible gaitilla o turuta, una especie de trompetilla de hojalata que se fabricaba en moldes, se estañaba para soldar las dos partes y se pulía. Los temas de las murgas eran muy variados:

6 Manuel Casado López recopiló toda la información sobre las murgas de Calatayud.



Vista general de Moros

*El Cuartel de la Merced
dicen que lo quieren tirar
para hacer casas muy grandes
y hermosear la ciudad.
Le pedimos al alcalde
y a todo el ayuntamiento
que haga pronto las gestiones
y dé trabajo al obrero.*

El cuartel de la Merced mostraba en estas fechas un lamentable estado de abandono. Después de la guerra sería demolido y su solar utilizado como estación de autobuses comarcal y, en fines de semana señalados, como pista de baile para las noches de verbena.

*Estos que ven aquí ustedes
son doctores especiales,
pues ayer a un enfermo
mandaron a visitarle,
le hicieron la operación
con un gran detenimiento
y de las tripas sacaron
varios sacos de cemento.*

La murga iba dirigida a criticar la gestión de cierta persona que, valiéndose de su cargo, sisaba materiales de construcción para su lucro personal.

Como en otros muchos lugares de España, en Calatayud se jugaba *al higuí*: en un extremo de un palo se ataba un hilo del que pendía un higo seco. Quien dirigía el juego movía el palo a discreción, mientras el otro intentaba atrapar el higo con la boca, manteniendo sus manos atrás. Mientras tanto, el grupo cantaba:

*Una moza de quince años, al higuí,
con un viejo se casó, al higuí,*

*y a las dos semanas justas, al higuí,
se le había parado el reloj, al higuí.*

Luego seguía el estribillo:

*Al higuí, al higuí,
con la mano, no,
con la boca, sí.*

Las estrofas del *al higuí* podían ser muy variadas:

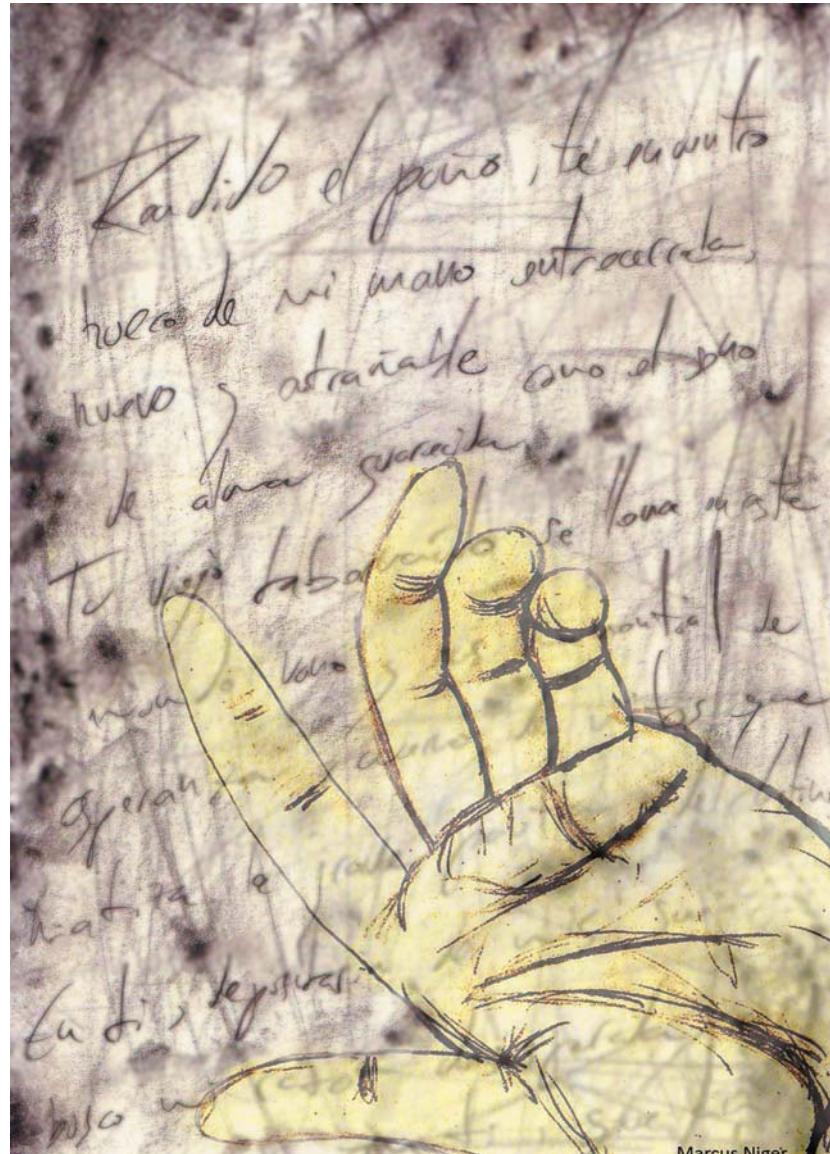
*Dicen que van a poner, al higuí,
dos guardias en la arboleda, al higuí,
porque están las parejitas, al higuí,
viéndose las entretelas, al higuí.
Por el río Jalón, al higuí,
encontraron un galápagos, al higuí,
tenía los pies de a metro, al higuí,
y la cabeza de a palmo, al higuí.*

Apenas quedan testimonios orales y recuerdos de las viejas murgas, pensadas para ser cantadas y olvidadas poco después, excepto algunas que la memoria privilegiada de unos pocos informantes ha podido rescatar del olvido. Desaparecieron completamente los vates locales que discurrían las coplas y las cuadrillas de jóvenes que las ensayaban y representaban delante de sus amigos y vecinos. Han vuelto los carnavales democráticos con fuerza, pero en nada se parecen a aquellos que precedieron a la guerra civil, que cumplían una función social no sólo de inversión social de roles y liberación sexual, sino también de autocritica y ataques al poder establecido. Como sucedió en otros campos de la cultura y de la vida social, la etapa franquista borró de la memoria y de la praxis colectiva unos carnavales de honda raigambre popular.

Poemas

_ANTONIO MARTÍNEZ RUIZ

_Ilustraciones MARCUS NIGER



POSESIONES

Tengo mi voz como un sombrero al destino
y al dios indolente
mi minúscula;
tengo mi verdad y mi mentira
fundadas en alguna parte,
tengo mi nombre como Historia,
mero acto,
contenido y continente,
tal es su mensaje;
tengo un mas arruinado
con su sueño sobre huesos
de un río perdido;
tengo mi mar y mi silencio,
mi paisaje
como un vilano en el aire;
tengo una rada en mi pecho
y en vosotros la esperanza
como un invisible muro
de rompiente;

tengo mi lanza plantada
para que veáis mi dónde
simplemente;
tengo un caracol de monte
que ondea una galaxia;
tengo un lápiz, flamante espada,
custodio de almas ficticias
para quien quiera alma;
tengo una escalera blanca
donde un niño juega
y alza paraísos, geometría pura
en yeso inerte;
tengo en mi retina la niebla y luz
de tu figura;
tengo en mi mano
el calor de una paloma echada al viento;
tengo un espejo que marca
el borde de mi huella;
tengo mi muerte
como un saludo al polvo
quizá enamorado.



AQUÍ HÉRCULES, AQUÍ PROMETEO

¡Separa el bronce iletrado, rudo héroe,
quiebra la última almilla,
el círculo final de los dioses encumbrados,
rendidos ante el titán solidario!
Desata su cuerpo lacerado por la ira, tan rotunda,
y deja franco su brazo en saludo al albor propicio.
Pero mira sus lágrimas antes,
bien labradas,
como estrellas abiertas al destino de los hombres.
Di, es él,
fulgor y fuente, rodilla firme,
él nos dio lenguaje llano para hablar a los amigos
sumiendo en ceniza mera divinos silencios y sospechas.
Di: él sometió al caballo
y extendió las velas para que el mortal sobrevuele el vasto
océano
y el arrojado en la senda se sienta peregrino
en busca del vellón dorado y la sonrisa eterna de los
mares.
Oye su amargo lamento explicando sueños
como flechas de esperanza que atraviesan águilas y
olimpas.
Mira sus manos elocuentes de surcos arados,
fértiles de nombres y pronombrés.
Admira ahora el paisaje que tus ojos no sabían.
Contempla, viéndolas, sus manos,
su corazón desgarrado en una, su empeño en la otra,
calientes aún de fervor artesano,
donadas sin remedio.

¡Cómo erraba el fiero pájaro con su pico irrazonable,
desatinada uña vengativa,
sin poder arrancar el sol sembrado en la arcilla humana!
¡Cómo se gastaba su vana contundencia,
y crecía la víctima por dentro bajo el peplo amante de la
noche!

Se agotó abatido el pecho del Dios, tan inflexible,
coléricamente, sosamente,
se cansó su vientre amarillo y harto
sin poder contender, banalmente.
Palideció el rayo caprichoso,
deslucido ante el fuego de la palabra buscadora,
llama clamorosa de razones y preguntas.
Y el Supremo olvidó su solio,
embobado, sin apenas darse cuenta,
con gesto de roca incomprensiva, risco inerte,
al ver un niño lanzando su cometa.

Atiende, Hércules bien mandado,
has roto ya el metal de tus encargos,
deja tus manos abiertas para el fragante hinojo ilumi-
nado,
ábrelas como un libro
y lee,
lee en ellas como un hombre
la verdad ácida y limpia,
bebe en ellas hasta el fondo,
hasta que encuentres el ascua
que te libere,
que te destape a la juventud eterna,
a tu dulce Hebe.

POSE

Esto no es postura, más bien pregunta cauta
al rumor del vasto océano, ansia humilde de nauta
aún adolescente.

Añoro el aroma de la última gota que se olvida
y el temblor de la vela que iluminara un bello rostro,
y guardo aparte esa mirada fugaz que encontré por la avenida
una vez, como un providencial tesoro.
Yo intuyo firma en el vuelo del vencejo
y pone un toque en mi piel la guitarra en ronda,
y grito mi voz con las voces que se alzan contra el viento,
y amo el silencio de la piedra y de ese labio en sombra.
Yo saludo en la mañana un no sé qué triunfante
y el olor de heno y estrellas en aquel campo atardecido,
y juego a vaciar el mar con una concha, siendo ya adulto y grande.
Yo veo un clavo ardiendo en el reír de cada niño,
y oigo el resollo que me canta melodías de ceniza y nadie
en verdades de filo agudo
que tal vez llegase a olvidar asido a una cadera firme.

No son estas cosas pose ni impostura, que tu nombre busco,
a ti,
perdidamente.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

Cuando el tiempo dé la vuelta
para empezar de nuevo
en un titánico e inútil estallido
para consumo de almas simples,
cuando la santa impaciencia ame su limbo,
cuando la escuela haya perdido su olor
de humus de esperanza,
y el pantalón paterno no sea el tibio resollo de olivera,
cuando mi acorde se haya aplanado en la memoria,
cuando el amor haya abandonado ceniza y polvo
y mi mano no alcance vuestras manos
y esté borracho de universo,
cuando todo esto ocurra,
si hubiera un gran ojo, o siete,
para ver lo todo visto,
sólo vería nuestras miradas que hoy se encuentran,
tu meñique.

HUECO DE MI MANO

Rendido el puño, te encuentro,
hueco de mi mano entrecerrada,
nuevo y entrañable
como un seno de alma guarecida.
Tu vacío tabernáculo se llena
en este mundo vano
y eres manantial de esperanza,
cuerno de mitos que matiza
la grave pauta del destino.
En ti, depositario de mis sueños,
busco mi razón desesperada,
en ti, que un día heredará mi pobre voz
y yo seré tuyo entera
y eternamente.



LAS BOTAS DE VIOLETA

_DANIEL GASCÓN

Ilustraciones CHEMA LERA





1.

Un sábado de octubre entré en el Decathlon de Grancasa. Iba a comprar unas botas de fútbol por primera vez en mi vida. Mi novia pasaba el fin de semana en Albarracín y yo tenía una resaca considerable y pocas ganas de hacer deporte. Había ido al Decathlon por mi primo: aunque fuimos juntos al instituto, nos emborrachamos miles de veces en esa época y jugamos varios años en el mismo equipo de fútbol sala, últimamente nos vemos poco. Lo llamé un día de este verano. Como siempre, me sentía culpable por haber dejado que nuestra relación se enfriase. No nos habíamos dicho casi nada cuando me preguntó:

—¿Quieres jugar en un equipo?

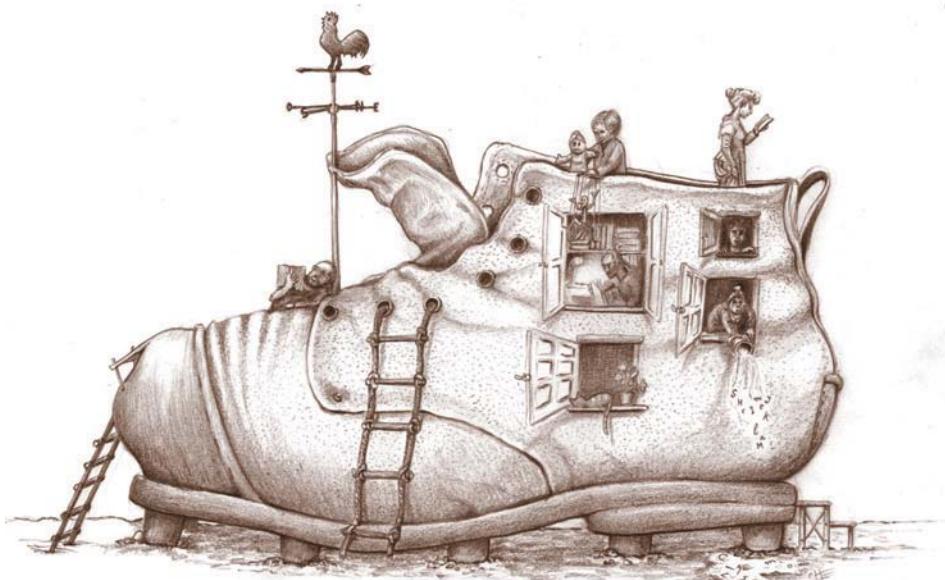
No me pareció una gran idea, pero no supe cómo reaccionar. Le dije que sí, y pensé que a mí siempre me había gustado jugar y que sería una buena excusa para vernos. Cuando empezó la temporada empecé a recibir correos, con la normativa del equipo, el dinero que había que pagar, el calendario de la liga. Respondí los correos, pedí un número de camiseta que no llamase mucho la atención, pagué la ficha y el traje. Fui al Actur a jugar un par de partidos de entrenamiento: aunque no vino mi primo, conocí a mis compañeros, que formaban un grupo bastante simpático. Todos eran amigos desde el colegio. Los entrenamientos se celebraban en un campo de fútbol sala —el deporte al que yo siempre había jugado—, aunque los partidos se disputarían en un campo de fútbol 7. Ese sábado de octubre era la primera jornada de liga, y por eso entré, una hora antes del encuentro, en el Decathlon. Le pedí consejo al dependiente. Luego, cuando vio las botas y las espinilleras que había escogido, dijo que eran de un color muy bonito y yo me quedé un poco avergonzado. Mi primo no vino a ese partido.

Prácticamente yo tampoco estuve en ese partido, aunque como no teníamos cambios jugué muchos minutos. El lateral izquierdo, que organizaba nuestras posiciones porque había estudiado Magisterio de Educación Física y jugaba en un equipo serio, me dijo que me pusiera de delantero. Me pasé el partido mirando el cielo, viendo por dónde volaba el balón que había sacado el portero. Casi siempre salía directamente fuera del campo. Hubo un par de veces en las que cayó cerca de mí. En esas dos ocasiones me asaltaba una duda terrible. ¿Debía darle de cabeza? Dicen que es malo para las neuronas. Y parece cierto: en general, los grandes cabeceadores no han sido gente muy inteligente. Y yo vivía de mi cabeza. No vivía muy bien, pero si mi cabeza empeoraba viviría peor todavía. ¿Me afectaría darle al balón de cabeza? ¿Traduciría más despacio? ¿Empezarían a gus-tarme las novelas de José Saramago?

Me acordé de que mi padre suele decir que en el campo uno juega según su forma de ser en la vida. Eso me deprimió bastante, y pensé que la próxima vez intentaría cabecear, y que si me llegaba un balón raso podría arreglar un poco mi actuación y, de paso, mi vida. El portero volvió a sacar; miré el cielo. Había nubes negras.

Perdimos. En el vestuario había tres dedos de agua y llovía cuando salí del campo. Había unos doscientos metros hasta la parada del autobús, y sentí que volvía a la adolescencia, y a la sensación de vacío absoluto que provocaba padecer una resaca espantosa, sufrir una derrota abyecta y tener una novia en un pueblo de Teruel.

LAS BOTAS



2.

Al día siguiente fui a comer a casa de mis padres. Entré en el estudio para curiosear los libros que le habían llegado a mi padre esa semana. Mis dos hermanos, que juegan en dos equipos de fútbol, estaban frente al ordenador. Le expliqué a mi hermano Diego mis problemas para cabecear. Me dio un consejo valioso:

—Cuando el balón se acerca, das un paso hacia delante: entonces saltas y parece que has intentado llegar. Así nadie te dice nada.

Les conté el partido y nos reímos recreando mi juego. Oí que en la otra habitación mi padre hablaba por el móvil. Organizaba la exposición que conmemoraba los 75 años del Real Zaragoza: se inauguraba esa semana, y su móvil sonaba constantemente.

—Sí —dijo—, no te preocupes, no hay ningún problema. Mi hijo irá a buscarlas.

Colgó el teléfono. Me saludó y me preguntó cómo iba todo.

—¿Sabes dónde está la estatua del Batallador? —dijo.

Asentí.

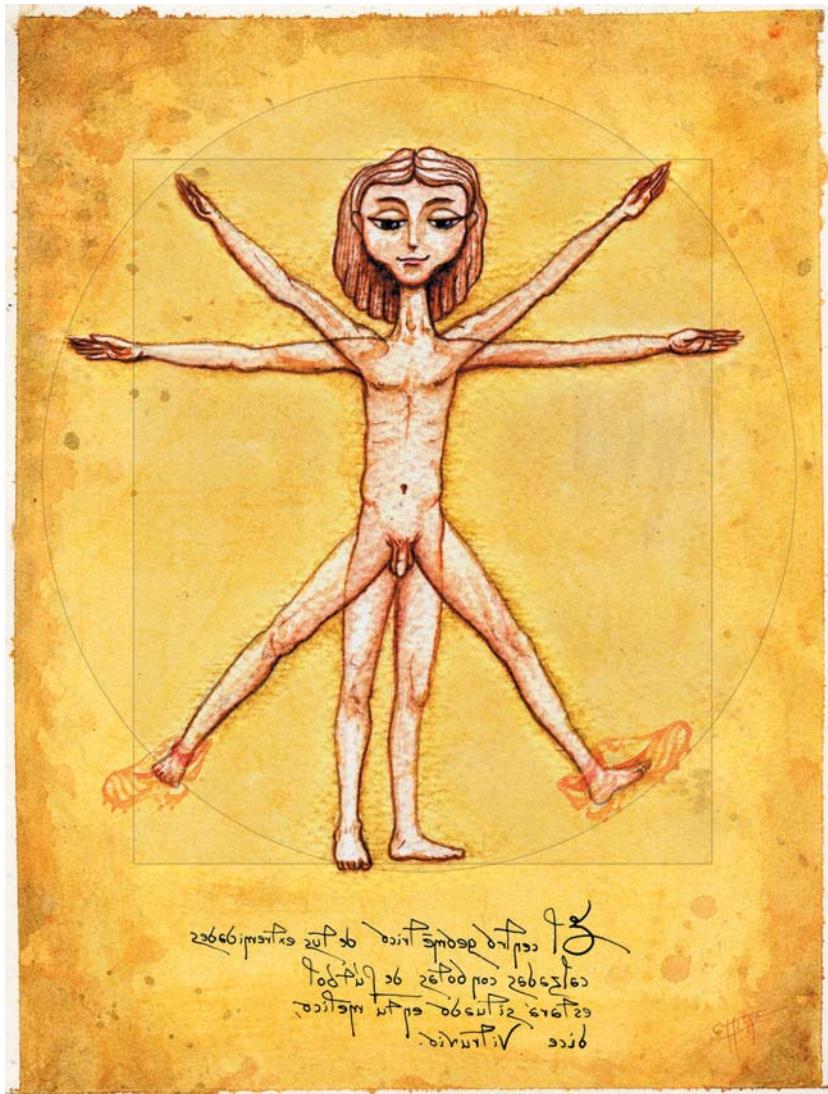
—Tienes que ir a buscar las botas de Violeta. Me ha dicho que él juega a las cartas en un bar que hay detrás del Batallador. Se llama el Dioni. Vas allí y buscas a Violeta —en ese momento, yo tenía el aspecto de un cabeceador consumado—. No me digas que no sabes qué cara tiene José Luis Violeta.

—No. Sé quién es. Pero si no lleva la camiseta del Zaragoza no creo que lo reconozca.

—Bueno, tú preguntas por el señor Violeta. Te dará unas botas, son para la exposición. Vamos a poner una vitrina con objetos de los jugadores: camisetas, botas, espinilleras —hizo una pausa—. Esta tarde no tenías nada que hacer, ¿no?

La verdad es que no.

DE VIOLETA



de plástico. Nos despedimos y volví a casa andado. Sentía que llevaba algo muy valioso en aquella bolsa de Sabeco.

3.

El taxi me dejó detrás de la estatua del Batallador. Me sentía como un espía que debía cumplir una misión. Aunque a veces voy a correr al parque, hacía mucho tiempo que no subía hasta allí. Hacía sol y unas chicas habían metido las piernas en la fuente. Me acordé de cuando me saltaba las clases del instituto y acudía al parque con alguna compañera de clase.

Había dos chiringuitos con mesas de plástico. Ninguno se llamaba Dioni. Pero entré en uno de ellos. Dentro del bar, mirando hacia la ventana, cuatro señores mayores jugaban al guiñote. Parecía una película del Oeste. Ninguno de los jugadores llevaba la camiseta del Zaragoza. Me dirigí a la barra.

—Perdón, ¿es éste el bar Dioni?

—A mi hijo le llaman Lino —me contestó el camarero.

No sabía si eso era una respuesta afirmativa o negativa, pero soy un optimista.

—¿Podría hablar con el señor Violeta?

—¡José Luis!

Uno de los jugadores de cartas se levantó. Le dije quién era. Me dio la mano y salimos. Abrió el maletero de un coche y sacó unas botas. Me las enseñó, me dijo que tenía otras más bonitas pero se las había dejado a alguien de la familia. Las metió en una bolsa

4.

Al día siguiente me fui a Madrid. Le dije a mi padre que las botas estaban en mi casa; él dijo que hablaría con mi hermana para que se las llevara al Palacio de Sástago, donde estaba montando la exposición. Por la tarde, vi que tenía una llamada perdida de mi hermana. La llamé.

—No te preocupes. Te he llamado porque no encontraba las botas de Violeta, pero ya las tengo, se las estoy llevando al papá.

—Vale.

—Son bastante molonas, y tienen unos colores bonitos, ¿no?

Me quedé callado. Le pedí que me describiera las botas. Después le dije que volviera a mi casa y cogiera el otro par. Pero durante unos momentos, imaginé que los aficionados del Zaragoza iban a la exposición y miraban mis botas como si formasen parte de la leyenda.

Introducción y selección IGNACIO ESCUÍN BORAO

Ilustraciones JOSEMA CARRASCO



_De armas tomar: poesía femenina última en Aragón

La poesía joven parece, en los últimos tiempos, haber alcanzado un espacio amplio en el que mostrarse tal cual es, con sus logros y sus imperfecciones (ambos propios de la edad), y son cada vez más las editoriales que se decantan por estos jóvenes autores en un afán de renovar sus catálogos y actualizar las “maneras de decir” dentro de los márgenes poéticos habituales. Muchos son los autores jóvenes que ya tienen una buena cantidad de libros publicados a sus espaldas algo que se debe tanto al buen hacer literario de las nuevas generaciones como a la aparición de multitud de pequeñas editoriales que apuestan por estas nuevas voces. Entre todos esos autores resaltan por su peculiar poética algunas autoras como Elena Medel, Miriam Reyes o Yolanda Castaño (entre otras) que ejercen su labor de poetas que defienden su identidad femenina y arrastran a multitud de seguidores por los senderos por ellas explorados en sus libros. Y algo parecido, un fenómeno paralelo, se da en Aragón. Tres jóvenes autoras, Brenda Ascoz, Carmen Ruiz y Almudena Vidorreta ya han publicado sus primeros poemas

rios (en las editoriales Chorrito de Plata y Eclipsados), han aparecido en numerosas antologías (entre ellas, *Ocultación transitoria*, con prólogo de Antonio Pérez Lasheras, publicada por Rolde en 2006) y preparan sus siguientes libros (dos de ellas para Eclipsados y la más joven, Almudena Vidorreta, para la editorial cordobesa La bella Varsovia). Sus voces viajan desde el lirismo más descarnado a la aparente simplicidad realista con elegancia, fuerza y la seguridad de quien sabe decir como quiere hacerlo.

Brenda Ascoz, Carmen Ruiz y Almudena Vidorreta poseen tres voces contundentes, femeninas y que se diferencian entre ellas tanto en la elección de la temática (aunque comparten casi un mismo espacio: un ciudad en la que escribir y decir a su manera) como en la visión vital que cada una tiene. Todos los poemas aquí incluidos son inéditos, en lo que supone el primer adelanto de sus nuevos libros. Ellas tienen la palabra.



JOSEMA
CARRASCO

Poemas de Brenda Ascoz

Cuando me llueva en el invierno,

no te acerques,
aunque te quiera tu pelo entrevenado
empaparte,
mi aliento convertido
en puñaladas de hielo.
Calaré tus huesos.

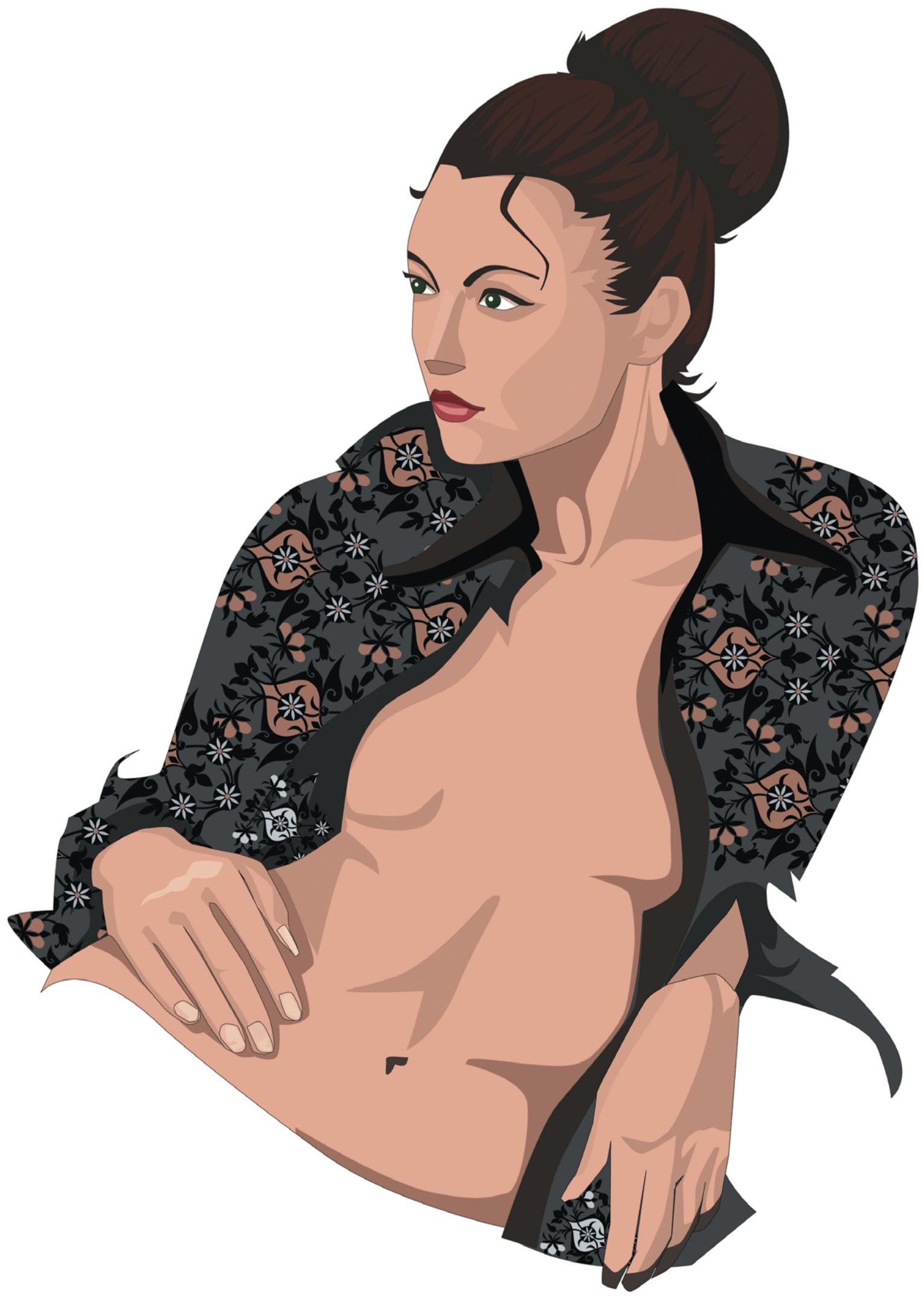
No te acerques:
Quien huye del dolor,
me esquiva.

Otra mujer

bajo esta lluvia
Soy
sobre el viento
me mezo y la lluvia
Soy, sobreexcitados
los sentidos

Objetivo

Sobrepasar la frontera establecida por Florbel Estanca y Alejandra Pizarnik, Marina Tsvietáieva también, tantas otras. Tantos otros, por supuesto. Fijar como un nuevo límite el más difícil todavía de la Wolf, lograr el mismo aplomo y la misma serenidad con las que enfrentar la muerte, con las que vencerla un solo minuto antes de que venga a arrebatarlos el cuerpo.



Poemas de Carmen Ruiz

Soy la chica del biquini azul.

Te estoy mirando
desde el otro lado de la piscina olímpica.
Desde allí no puedes ver las venas de mis piernas,
por eso crees estar viendo un bonito cuerpo.
Me llamo C. y puedes continuar como quieras.
Si vienes hasta mi toalla te dedicaré una sonrisa.
Si cruzas nadando la piscina me casaré contigo.

Hace mucho tiempo

que no espero que me entiendas.
Sólo quiero que seas mi casa.

No es mi aura, no.

Son las luces de El Corte Inglés.
Lo que ves en mi cara
no es una sonrisa,
es un escaparate.
Es una tienda.
Es una barra libre.
“Entra y coge lo que quieras”.
Hoy estoy de rebajas,
hoy acaricio gratis.
Hoy me vendo
a este mar de gente
que espera el semáforo
que tan bien me conoce,
porque no me conoce nada.
Hoy regalo palabras.
Hoy estoy de promoción.
Hoy podría convencer a cualquiera
de que me comprara un rato,
de que me amara toda la vida.

Mañana cambio el escaparate.



_Poemas de Almudena Vidorreta

Támesis

Me baño desnuda en tus aguas,
río de mis sueños y deseos;
en tus corrientes frías me aventuro a entregarte
todo lo que queda en mí de tu lengua.
En la pared de mi dormitorio
eres el cielo azul y rosa y eres la luz,
Támesis del tiempo,
una lágrima de Monet arrancada del aire,
un primo hermano de otros lienzos y otras paredes,
un espejo para mundos nunca vistos
y un horizonte que perseguir.
Más allá del lienzo, río Támesis,
libre del recuerdo de aquellos que te observaron
un día llegaré a ti
y haré más tus aguas y tu lengua
hasta que el sol se ponga.
Entonces, río Támesis, cerraré los ojos,
te ofreceré mis lágrimas
y ocurrirá la vida.

Tus manos habitan dentro de mí por unos minutos

y repliegan sustancia embrionaria para hacerla libre.
Cuando nací recorrió ese mismo túnel que tus manos
en el cuerpo enajenado de mi madre,
en una mujer extática como yo por ti.
Me arrancas la vida y te concedo seguir existiendo
pero siempre hay en esas manos una pequeña parte
que me pertenece eternamente, no menos tuya
en esas manos tuyas, concebidas dentro de mí,
renovadas en mi cuerpo, reencarnadas por amarme
en un mágico instante capaz de detener mi mente,
capaz de transportarme a la muerte y poder así a cambio
darte un puñado de mi vida.

Me miraste como si no me conocieras

y me hablaste con tu lengua sucia,
sucia boca de postre edulcorado
sucio tú
tocando mi espalda dolorida
de soportar tu sucio peso.

Con una palmadita de macho
como las de otros hombres que había visto antes,
le diste un giro a mi vida insípida:
Tu lavavajillas no sirve para nada.

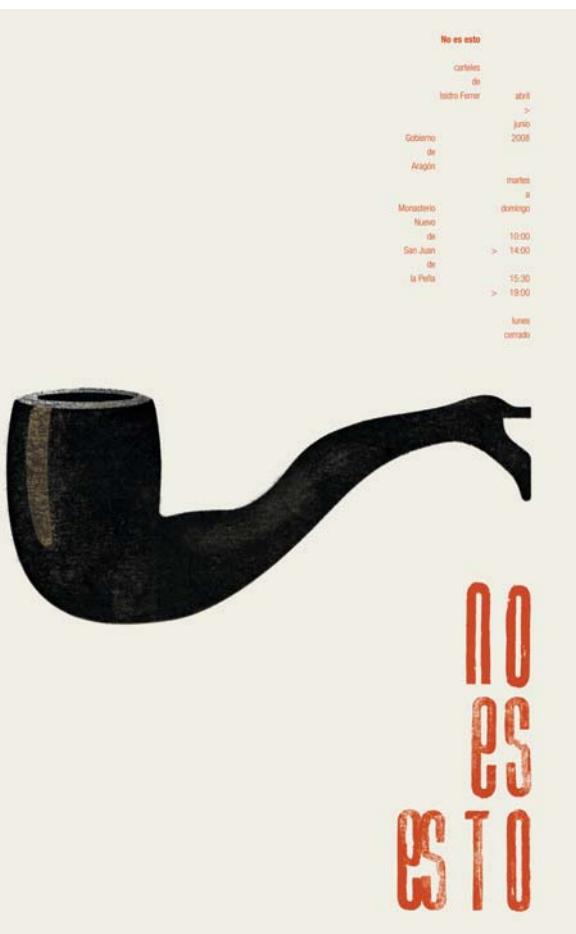
Puede que tuvieras razón
pero no habrá otra ocasión para decirlo.

Teatro Valle Inclán
del 25 de enero
al 25 de marzo
de 2007

UN
ENEMIGO
DEL
PUEBLO

de Henrik Ibsen

Versión
Juan Mayorga
Dirección
Gerardo Vera



Gobierno de Aragón
Monasterio Nuevo de San Juan de la Peña
2006/2008
Abril > junio 2008

FÓRUM

NO ES ESTO
CARTELES DE ISIDRO FERRER EN
COLABORACIÓN CON EL CENTRO
DRAMÁTICO NACIONAL



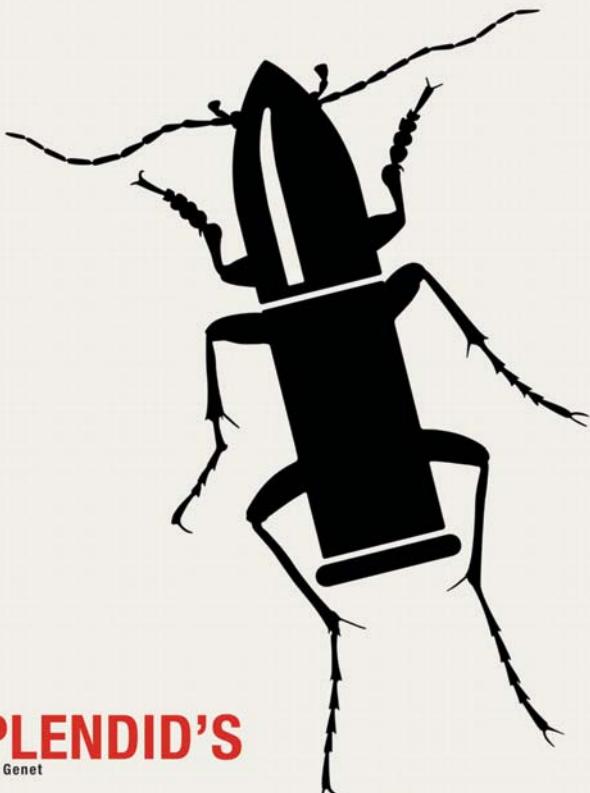
Centro
Dramático
Nacional

REY LEAR

de William Shakespeare

Versión
Juan Mayorga
Dirección
Gerardo Vera

Teatro María Guerrero
del 14 de febrero
al 20 de abril
de 2008



SPLENDID'S

de Jean Genet

Versión
José Carlos Plaza
Dirección
Mauro Armiño

Centro
Dramático
Nacional

Teatro Valle-Inclán
del 19 de abril
al 3 de junio
de 2007

BIEN FÁCIL ES GRASSA TORO

Bien fácil es juntar un pedazo de una imagen con un pedazo de otra y que salga algo.

Bien fácil es siluetear una imagen y que parezca que es una sombra.

Bien fácil es que el animal se confunda con el animal, y el animal con el objeto, y el objeto con el objeto, y el objeto con el ser humano.

Bien fácil es que entre los millones de animales sea esta gallina a la que hoy le crezca cabeza de caballo.

Bien fácil es que entre los millones de animales y objetos vengan hoy a encontrarse las patas del caballo descabezado y la percha sin abrigo.

Con estos carteles va a suceder algo parecido: saldremos de cualquier obra de teatro en cualquier teatro del mundo y sobre el cartel anunciador de turno colocaremos la memoria de alguno de estos porque seguro que cuadra más.

Y es que es bien fácil: unas cuantas verdades de las antiguas, un foco que ilumine una sombra y algo de valor, con eso y con tiempo: hoy función.

Centro
Dramático
Nacional

SI, PERO NO LO SOY

Texto y dirección
Alfredo Sanzol

Teatro María Guerrero
Sala de la Princesa
del 27 de marzo
al 4 de mayo
de 2008



PIRINEOS SUR

XVII Edición FESTIVAL
INTERNACIONAL
DE LAS CULTURAS
ÁFRICA URBIS

Desde su primera edición, en 1992, Pirineos Sur ha crecido y se ha consolidado como festival de músicas del mundo, plenamente integrado en los circuitos internacionales y reconocido por críticos y expertos. Continúa fiel a su apuesta por mostrar y poner en valor la riqueza y la diversidad cultural del planeta. En los tiempos que corren, con la masiva llegada de emigrantes a los países del “Primer Mundo”, es preciso contribuir al necesario diálogo entre culturas. Y más en un año que ha sido declarado por la UE como el año Europeo del Diálogo Intercultural.

| Entorno del Auditorio de Pirineos Sur





El Festival Internacional de las Culturas no sólo es ya un escaparate en el que se dan cita los artistas más reconocidos del planeta, sino que se convierte en una fórmula para cooperar en el desarrollo de los países más desfavorecidos. La Diputación Provincial de Huesca, junto con el Ministerio de Asuntos Exteriores, a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, ha diseñado un programa de Cooperación Cultural Internacional, con el que busca apoyar y potenciar las distintas manifestaciones culturales y artísticas de países en vías de desarrollo para ampliar su proyección. Con la denominación *La Mirada del Otro / Le Regard de l'Autre*, la primera experiencia se está desarrollando con Senegal.





| Escenario

La base del programa son los intercambios de convivencias de artistas de Huesca y Senegal. Los oscenses están capaneados por Juanjo Javierre (música) y Alberto Carrera Blecua (pintura), y los africanos por Manou Gallo (música, Costa de Marfil) y Soly Cissé (pintura, Senegal), que es además el autor del cartel promocional de esta XVII edición de Pirineos Sur. Algunos de los resultados de estos encuentros se podrán ver en Pirineos Sur, tanto en su escenario principal como en distintas exposiciones en Huesca y Sallent.

| Konono



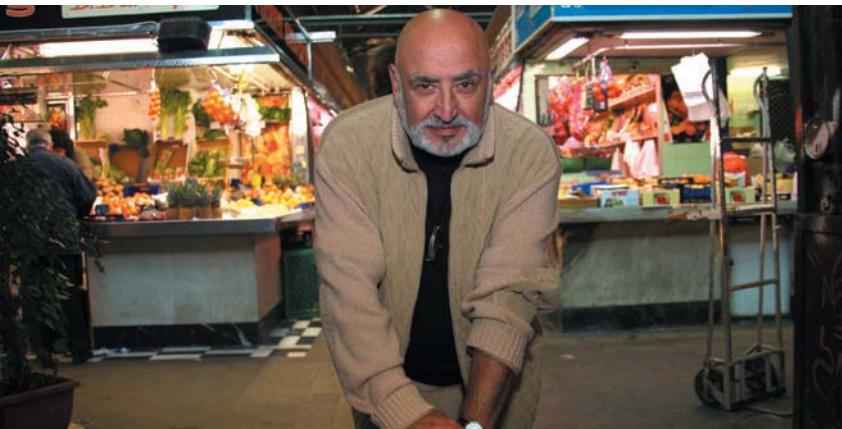


Ray Lema

En este ámbito de compromiso social, también se enmarca la Conferencia Internacional sobre Diversidad y Diálogo Intercultural, que tendrá lugar en Panticosa del 23 al 25 de julio.

En cuanto al festival propiamente dicho, las propuestas musicales responden, como en cada edición, a un criterio o concepto. En las distintas ediciones del festival ha detenido su mirada en el Magreb, en los gitanos de Europa, en Latinoamérica, en los ríos del

Peret



Los Rumbers

trastada en sus países. No en vano uno de los principales retos de Pirineos Sur es dar a conocer y presentar por primera vez en nuestro país a artistas que no son habituales en los circuitos musicales.

El programa se completa con talleres, actividades infantiles y de animación, cine, conciertos familiares y los Mercados del Mundo, que mostrarán desde Sallent de Gállego productos variados llegados desde cuatro continentes.

DJ Mo



mundo... En esta edición, bautizada bajo el nombre genérico de ÁFRICA URBIS, las grandes ciudades africanas como Bamako, Dakar o Johannesburgo van a ser las protagonistas. El festival presentará en sus diversos escenarios a más de cuarenta artistas y formaciones. Unos ya conocidos por los amantes de las músicas no evidentes; otros quizás desconocidos pero de calidad con-

